

COLECCION
MONOGRAFIAS TEMATICAS
1998

cuadernos de la facultad
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFIA Y LETRAS

Documentos para el estudio de la
historia indígena de Chile: 1535 - 1598

Cristián Vergara Oliva

Nº 7



UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

**Documentos para el estudio de la
historia indígena de Chile: 1535 - 1598**

Cristián Vergara Oliva

Nº 7

UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y LETRAS

CUADERNOS DE LA FACULTAD

Decana: Carmen Balart Carmona

Director: Guillermo Bravo Acevedo

Secretaria Ejecutiva: Irma Céspedes Benítez

COMITÉ EDITORIAL

- | | |
|--------------------------------|--------------------------------------|
| • Carmen Balart Carmona | Departamento de Castellano |
| • Guillermo Bravo Acevedo | Departamento de Historia y Geografía |
| • Irma Céspedes Benítez | Departamento de Castellano |
| • Lenka Domic Kuscevic | Departamento de Historia y Geografía |
| • Samuel Fernández Saavedra | Departamento de Inglés |
| • Giuseppina Grammatico Amari | Centro de Estudios Clásicos |
| • Alma Hermansen Leiva | Departamento de Castellano |
| • Héctor Ortiz Lira | Departamento de Inglés |
| • Silvia Vyhmeister Tzschabran | Departamento de Alemán |
| • René Zúñiga Hevia | Departamento de Francés |

La correspondencia debe dirigirse a la Secretaría Administrativa de la Facultad de Historia, Geografía y Letras, Avenida José Pedro Alessandri 774, Ñuñoa, Santiago de Chile.

Fax: 239 20 67. Teléfono: 223 95 99.

Impreso en LOM

Marzo - 1998

Diagramación: Eduardo Polanco Rumié

Se prohíbe toda reproducción total o parcial por cualquier medio escrito o electrónico sin autorización escrita del Decano de la Facultad de Historia, Geografía y Letras.

ÍNDICE

	Página
PRESENTACIÓN	7
1. INTRODUCCIÓN	9
2. SERIE DE DOCUMENTOS	14
2.1 Política y administración.....	14
2.2 Economía	23
2.3 Sociedad y cultura	33
3. FUENTES DOCUMENTALES	48
4. ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA	48

PRESENTACIÓN

El presente "Cuaderno de la Facultad" titulado, "Documentos para la Historia Indígena de Chile: 1535-1598", de la Facultad de Historia, Geografía y Letras de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, forma parte de un trabajo de investigación (DIUMCE 95-96), de recopilación de escritos históricos, que tratan sobre la evolución política-administrativa, económica, social y cultural, del encuentro hispano-indígena.

La siguiente selección de documentos primarios, escritos principalmente por los cronistas de la época, registran distintas observaciones sobre el espacio geográfico, los recursos naturales, los grupos étnicos, las labores de subsistencia, las formas de organización social y algunas manifestaciones de orden cultural. Asimismo estos fragmentos documentales describen los inicios del proceso de aculturación hispano-indígena, el impacto de la explotación española en las comunidades aborígenes y en forma muy particular los comienzos de la guerra contra los distintos linajes mapuches de la zona central y en especial contra las comunidades localizadas al sur del río Bío-Bío.

En suma el alcance de este documento consiste en mostrar algunos aspectos significativos del desarrollo cultural de los indígenas de Chile al momento del contacto con los primeros inmigrantes ibéricos.

Con el propósito de contextualizar la lectura de los textos seleccionados, en la introducción se incluye una breve reseña respecto de la evolución de los naturales. Asimismo se hace una relación de los fragmentos escogidos y una aproximación al concepto de territorialidad indígena. Precisamente la territorialidad aborígen, entendida tridimensionalmente como el sitio desde donde se extraen los recursos naturales y las materias primas, el lugar de encuentros y relaciones sociales y el espacio mágico-religioso, constituye la idea matriz que está en la base de toda la búsqueda e indagación documental.

Este documento de estudio se relaciona directamente con la cátedra de Etnohistoria de Chile de esta Casa de Estudios Superiores.

Cabe destacar que este documento es el resultado de un Proyecto de Extensión 1996.

Por último, deseo destacar la eficiente colaboración prestada por la ayudante, Srta. Julia Antivilo Peña, alumna del departamento de Historia y Geografía de la UMCE y agradecer la cooperación de la Srta. Bernardita Erices digitadora de este estudio.

C.V.O.

1. INTRODUCCIÓN

El primer propósito de esta introducción consiste en describir a grandes rasgos el desarrollo cultural de los aborígenes chilenos. Proceso llevado a cabo por diferentes comunidades indígenas a lo largo de más de diez milenios.

En una perspectiva amplia se ha tratado de rescatar aquellas realizaciones materiales más significativas, durante las etapas culturales paleoindia, arcaica y formativa, entre las comunidades de Arica y de los pueblos atacameños, diaguitas, y mapuches.

Los primeros habitantes de esta tierra y sus descendientes, aplicaron diversas formas de adaptación a las condiciones del espacio geográfico. Precisamente su integración al medio ambiente queda de alguna manera reflejada en los avances tecnológicos. Esto les permitió crear obras funcionales, sociales y simbólicas, importantes para sus respectivos sistemas de conservación, relaciones y proyecciones mágico-religiosas.

La antigüedad del hombre en Chile se remonta a más de 11.000 años antes del presente. En diferentes lugares arqueológicos de la Cuarta, Sexta, Décima y Décimo Segunda Región del país, se han encontrado restos materiales de los ancestrales habitantes de esta tierra y de la creatividad que desplegaron para su sobrevivencia. En los sitios de Quereo, San Vicente de Tagua Tagua, Monte Verde y en la Cueva de Fell, es posible identificar las manifestaciones culturales del período paleoindio.

El Valle de Quereo, es un antiguo sitio arqueológico cercano al mar, ubicado a 3 kilómetros al sur de Los Vilos. Allí se han encontrado numerosos restos de fauna pleistocénica de aproximadamente 12.000 años atrás, constituida por mastodontes, caballos americanos, ciervos de los pantanos y camélidos de gran tamaño, todos los cuales, servían al cazador paleoindio para satisfacer sus necesidades alimenticias y de materias primas para sus manufacturas. Este sitio nos demuestra que en las proximidades del mar, también se practicó la caza como otra actividad de subsistencia.

Hace 12.000 años atrás, el Valle de Cachapoal sirvió de habitat al hombre de la zona central. Los restos óseos de ciervos de los pantanos, mastodontes, caballos robustos, culpeos, ranas, coipos, ratones, aves acuáticas y peces, además de cuchillos y raspadores de piedras, comprueban que un grupo de cazadores mató y faenó fauna pleistocénica en una antigua playa de la laguna de Tagua-Tagua. Los cuchillos de obsidiana encontrados en esta laguna junto a raspadores líticos y punzones de hueso, son un ejemplo de la sencilla tecnología asociada al faenamamiento de las presas cazadas por el hombre paleoindio en su lucha por la obtención de alimentos.

En la Décima Región, cerca de Puerto Montt, sepultado en las riberas del arroyo Chinchihuapi, pequeño afluente del río Maullín, se ubica Monte Verde, un asentamiento descubierto recientemente, donde tal vez, vivieron los cazadores de mastodontes más australes de América del Sur. Hace 14.000 años atrás, producto de una eficiente

organización laboral, a nivel interfamiliar, los habitantes semisedentarios de Monte Verde, construyeron residencias, confeccionaron instrumentos de piedra y desarrollaron una singular adaptación a las condiciones climáticas del bosque frío y húmedo subantártico. Aunque en este sitio se hallaron restos de mastodontes y un paleocamélido, las labores más frecuentes guardan relación con la recolección no estacional de semillas, frutas, papas silvestres, tallos, hojas, raíces, totora, boldo y moluscos de agua dulce.

Las extensas llanuras de la Patagonia Austral de América, fueron habitadas hace 11.000 años atrás por grupos terrestres que vivían de la caza de los grandes herbívoros y posiblemente de presas menores, tales como: guanacos, huemules y ñandúes. Posteriormente estos hombres dieron origen a los Onas y Tehuelches históricos.

La paleomegafauna regional estaba compuesta por diferentes especies de animales como milodones, una especie de perezoso gigante, el caballo americano pequeño y robusto y los grandes felinos diente de sable.

En diversas cavernas cercanas al estrecho de Magallanes se han hallado restos de megafauna de la era glacial junto a diversos objetos culturales. En estos sitios, las poblaciones de la región desarrollaron talleres líticos, realizaron cremación de sus muertos y representaron imágenes en Arte Rupestre.

Por su parte, durante la etapa arcaica comienzan a delinearse 4 áreas culturales. El área Norte, desde la frontera con Perú hasta el río Copiapó; la región de los Valles Transversales, desde el curso superior del Copiapó hasta el río Aconcagua; la zona Central, desde el río Aconcagua hasta el Canal de Chacao y el área Sur desde el canal de Chacao al Cabo de Hornos.

De los más antiguos habitantes de la isla de Chiloé parecen derivar los chonos, pueblo navegante del área sur. Igualmente en los archipiélagos al sur del Canal de Chacao se desarrollaron las bandas canoeras históricas que se identifican con los pueblos alacalufes y yámanas.

Las sociedades cazadoras recolectoras del área Norte, basaron su sobrevivencia en algunos recursos críticos que les ofrecía cada uno de los distintos paisajes naturales. Durante un período que abarca desde 10.000 a 3.000 años antes del presente, algunas bandas se adaptaron a las condiciones de la puna y otros grupos de cazadores marítimos se organizaron en el litoral.

El arcaico cazador altiplánico de camélidos completaba su dieta recolectando insectos, semillas, frutos, bulbos, tallos, tubérculos y hojas.

En cambio la actividad de subsistencia de los antiguos atacameños giraba en torno a la caza menor de llamas y vicuñas.

En la Cuarta Región, por las condiciones favorables del territorio conformado por la costa, las llanuras intermontanas, los interfluvios y la cordillera, los antiguos pobladores de los valles transversales tuvieron una movilidad constante adaptándose a un permanente mecanismo de transhumancia.

Las bandas de la zona central localizadas en la depresión intermedia, practicaban la caza de animales y aves acuáticas, pescaban, capturaban moluscos de agua dulce y recolectaban vegetales silvestres. Se cree que esta variedad de recursos alimenticios les permitió levantar aldeas y practicar una vida más sedentaria. Por su parte, en las planicies costeras se han hallado gran cantidad de conchales que señalan también la presencia de aldeas de pescadores y mariscadores junto al mar.

Hacia fines del período arcaico en la costa y en el interior de Chile Central se observa un aumento de los morteros y sus respectivas manos de moler, lo que indica que la actividad recolectora de vegetales silvestres se impuso sobre la caza y la pesca.

Para los Selk'nam u Onas, indios pedestres históricos de la Patagonia Austral, las fuentes básicas del sustento recaían en una gran variedad de aves, reunidas especialmente en las zonas lacustres, y algunos animales como el zorro colorado, el carnero y el guanaco.

Más conocidos como Alacalufes, los Kaweshkar, habitaron el archipiélago que se extiende desde el Golfo de Penas hasta la Península de Brecknock, al sur del Estrecho de Magallanes. Fueron indios canoeros nómades, que se dedicaban a la caza, pesca y recolección marina. Al igual que los Onas también estos autóctonos son del tiempo histórico. Cabe destacar que aún se conservan unos 40 alacalufes situados en Puerto Edén, Punta Arenas y alrededores.

Por último, en los confines de América, al sur de la isla de Tierra del Fuego, entre el Canal de Beagle y el Archipiélago del Cabo de Hornos, se extendía el país de los Yámanas o Yaghanes, los hombres más australes de la tierra. Los yámanas fueron aborígenes canoeros que subsistieron en la región durante un largo espacio de tiempo, dedicados fundamentalmente a la explotación de los variados recursos marinos de la zona, en especial del lobo de mar.

La organización en linajes territoriales, la cerámica, el trabajo de los metales, la textilería y los diversos instrumentos, técnicas e incipientes sistemas agrícolas son algunos de los elementos culturales que caracterizan la etapa formativa. Cuatro grupos alcanzaron este estadio evolutivo a lo largo del país: los pueblos de Arica, y más al sur las comunidades atacameñas, diaguitas y mapuches.

Los orígenes de la etapa formativa en el extremo norte se remontan a alrededor de 2.000 a.C. Para esa fecha aparecen en las comunidades septentrionales de cazadores, recolectores y pescadores una serie de elementos culturales, artísticos, artesanales y tecnológicos influidos por otras poblaciones del área Andina Central.

El área circuntiticaca en el altiplano de Perú y Bolivia con territorios ricos para ganadería de camélidos, permitió el florecimiento de varios centros formativos que disfrutaban territorialidades incluyendo zonas periféricas como el norte de Chile. En los picos, sierras y altiplano de la cordillera de los Andes, se desarrolló una pequeña agricultura de tubérculos adaptados a la altura. Probablemente también se incorporaron las praderas para las prácticas de pastoreo de llamas y alpacas, junto a la tradicional caza de guanacos y vicuñas, formas salvajes de la gran masa de camélidos de la región.

El desarrollo regional en las poblaciones de la zona de Arica estuvo intimamente relacionado con la cultura Tiahuanaco, durante los siglos X al XIV de nuestra era. Representa la culminación del proceso cultural caracterizado por la agricultura, asociada a un complejo sistema de regadío y posteriormente de andenerías, base de la sedentaridad de las poblaciones aldeanas.

Por su parte las culturas del Loa corresponden a la sucesión de diversos pueblos precolombinos que se adaptaron a las condiciones geográficas de las quebradas, oasis y territorios andinos que rodean la plataforma puneña trasandina, al sur del altiplano. A través de muchos milenios estas comunidades desarrollaron un proceso cultural específico que les permitió integrarse al bioma desértico.

Aproximadamente hacia el año 1.000 de nuestra era se inicia la formación de la etnia atacameña. Los atacameños que practicaron la agricultura y ganadería, conformaron varios Señoríos o conjuntos de Ayllus, cuyos principales centros debieron ubicarse en las orillas del río Loa como San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu y Lasana; en las quebradas al interior: Ayquina, Caspana, Toconao y Ollagüe; Turi en la vega del mismo nombre; y Toconao y Peine en la margen occidental del Salar de Atacama.

Hacia fines del primer milenio antes de Cristo, existían varias aldeas emplazadas en los oasis del Salar de Atacama, cultivando en pequeña escala maíz, poroto, ají, zapallo y calabazas, y domesticando camélidos, el Cuy y algunas aves.

Debido a su privilegiada situación geográfica, San Pedro de Atacama se convirtió hacia el año 1000 d.C. en un centro neurálgico del tráfico interregional. Por allí circulaban los productos de la costa, el desierto central, los oasis piemontanos, las selvas orientales y los valles del noroeste de Argentina.

Más al Sur, bajo un clima estepárico, con cordones montañosos y valles transversales y una vegetación xeromorfa y mesomorfa, en la Cuarta Región del país, se desarrollaron los antiguos pueblos agroalfareros del Norte verde. En esta etapa formativa, se destacan los primeros ceramistas del Complejo El Molle, los agricultores y pescadores del complejo Las Animas y los Diaguitas chilenos.

A partir del complejo cultural El Molle, el hombre comienza a modificar su entorno con una agricultura algo más desarrollada y sobre todo con el pastoreo de

camélidos. Así se originan las primeras aldeas y aparece la más antigua cerámica conocida en la región.

La cultura del Complejo Las Animas combinaba de una manera original la explotación de los recursos marinos con la economía agroganadera. Es probable que este complejo arqueológico constituyera la base de la cultura Diaguita chilena. Esta última es la más conocida de las sociedades precoloniales del Norte Chico por sus piezas de cerámica, de llamativos colores, variadas formas y prolizas terminaciones.

La Etapa Formativa en el área central surge cuando los pueblos de la cultura El Molle difunden la agricultura, al sur de los Valles Transversales, entre los diferentes grupos de parentesco, identificados habitualmente bajo la denominación general de mapuches, que habitaban el sector comprendido entre el río Aconcagua, por el norte, y el río Maule por el sur. Posteriormente estos conocimientos fueron traspasados de uno a otro linaje territorial hasta alcanzar la isla de Chiloé. Los cronistas del siglo XVI señalan que desde el río Aconcagua hasta la Isla Grande de Chiloé las diversas unidades de parentesco asociadas a un determinado espacio geográfico hablaban en mapudungun.

El término mapuche significa gente de la tierra. Sin embargo, según el espacio geográfico que habitaban recibieron diferentes nombres. En el valle longitudinal vivían los mapuches agricultores, compuestos por tres grupos: los Picunches, que ocupaban la zona entre los ríos Aconcagua e Itata; los Araucanos, que se localizaban entre los ríos Itata y Toltén; y los Huilliches o gente del Sur. Por su parte, entre las bandas cordilleranas se distinguen 4 grupos: Los Chiquillanes, que residían en el sector andino entre San Fernando y Chillán; Los Pehuenches, que alcanzaban hasta la altura de Los Angeles; Los Puelches, que llegaban hasta Osorno y los Poyas que estaban más al sur.

A su vez, los Araucanos históricos dividieron su espacio geográfico en tres distritos o butalmapus, asociados respectivamente a las áreas litorales, el paisaje de la depresión intermedia y la zona precordillerana de los Andes. Dentro de cada butalmapu, los linajes territoriales integrados por varias familias nucleares y extendidas, se unían para alcanzar diferentes objetivos pacíficos o guerreros, defensivos u ofensivos, en aillarehues o conjuntos de nueve rehues, bajo la dirección de lonkos. Las familias que integraban el aillarehue vivían en pequeñas agrupaciones dispersas por los bosques de la zona.

La conquista Inca de Chile parece haberse efectuado en tres etapas. La primera abarcó la zona al norte del río Copiapó, bajo el reinado de Pachacuti Inca Yupanqui, entre los años 1450 y 1470. La segunda, se orientó al dominio de los diaguitas, entre los años 1480 y 1490 cuando reinaba Tupa Inca Yupanqui. La tercera avanzada, dirigida por Huayna Cápac, se extendió a los territorios al sur del río Choapa hasta probablemente más allá del río Maipo.

A mediados del siglo XVI, con la llegada de los españoles al sur de Copiapó se inicia un rápido proceso de aculturación hispano-indígena, marcado por la conquista territorial, la explotación económica de los recursos mineros y de las antiguas poblaciones aborígenes de Chile continental, provocando su rápida desintegración.

El segundo alcance de esta introducción se refiere a los documentos seleccionados. En efecto, los fragmentos escogidos corresponden a las Cartas de Pedro de Valdivia, los Escritos de Alonso Góngora Marmolejo, la Crónica de Mariño de Lovera, rehecha por el jesuita Bartolomé de Escobar, la Obra de Gerónimo de Vivar, el Poema épico de Alonso de Ercilla y Zúñiga y uno de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile de J.T. Medina.

La selección de los documentos se realizó en función de tres variables básicas. A saber, aspectos político-administrativos, económicos y relativos a la sociedad y cultura.

A su vez los documentos se han estructurado según las temáticas arriba señaladas, primero los que guardan relación con la política y administración indígena, luego aquellos de índole económica y por último los que describen la sociedad y cultura de los aborígenes. Asimismo se ordenaron siguiendo criterios geográficos y cronológicos, en relación a organizarlos de acuerdo a la ubicación espacial de Norte a Sur de Chile y por fechas de aparición histórica.

El tema de política y administración se refiere principalmente a la expedición de Almagro a Chile, como punto de partida de este estudio; a reparticiones de indígenas entre los españoles; a las fundaciones de las ciudades de La Serena, Santiago, Concepción y Castro; y a la sublevación mapuche de Lautaro.

Por su parte el tema de economía alude a documentos que describen, algunos pueblos indígenas, los recursos naturales renovables y no renovables; las formas de subsistencia; la elaboración de objetos; los puertos litorales; el trabajo minero y agrícola; la institución de la encomienda; la venta de indígenas esclavos y la tasa de Gamboa.

Los documentos de sociedad y cultura apuntan, a la caracterización de algunas costumbres, fiestas y religión; a la educación guerrera; a la organización militar y social, a las malocas y a las formas de lucha y momentos de la batalla.

Por último el tercer objetivo de esta introducción se relaciona con el contenido implícito de los documentos elegidos: la territorialidad indígena, en particular mapuche.

En los inicios del proceso de aculturación entre españoles e indígenas habían diferentes comunidades precoloniales territoriales ocupando las regiones del Norte, Centro y Sur de Chile.

Los diversos relatos históricos señalan que desde Atacama hasta la Isla Grande de Chiloé las diferentes unidades sociales estaban asociadas a determinados espacios geográficos.

Por su importancia histórica nos referiremos en especial al caso mapuche. Al contemplar la historiografía mapuche y en particular los estudios etnohistóricos sobre su estructura social, resalta el hecho que, aunque estas agrupaciones se identificaron profunda-

mente con el paisaje que habitaban, se carece de suficientes investigaciones que establezcan el valor económico que le atribuían a la tierra.

Con todo, se sabe que para las agrupaciones mapuches o gente de la tierra, el suelo que habitaban constituía, a la vez, el espacio de subsistencia, el punto de relación e intercambio de bienes entre los diferentes miembros, el lugar mágico-religioso donde residían los ancestros comunes y el ámbito del pillán.

Los mapuches concebían el espacio de manera tridimensional. El ecosistema natural de cada linaje estaba conformado por el habitat; sobre este se ubicaba el espacio sagrado en el que transitaban las almas de los antepasados; luego se hallaba el mundo del pillán, el cual le otorgaba identidad a la comunidad.

Justamente un objetivo secundario de este documento consiste en visualizar, en una primera aproximación, la dimensión material de la territorialidad indígena, especialmente mapuche, en cuanto espacio de recursos básicos para la subsistencia. Siguiendo los planteamientos de Cohen, creo en la existencia de una fundamental tendencia del hombre a establecer dominio territorial sobre el espacio geográfico. Pienso que el sentido de la territorialidad de una comunidad es una expresión de sus estrategias de subsistencia y, en consecuencia se vincula estrechamente al aprovechamiento de los recursos naturales renovables. En general cuando se ha caracterizado a una colectividad como territorial, la defensa, distribución, predicción y cantidad de recursos críticos no se especifican.

A través de los fragmentos escogidos se observarán las condiciones generales del medio ambiente geográfico y los diversos recursos naturales que podían extraer las poblaciones para su sobrevivencia, durante la segunda mitad del siglo XVI.

La territorialidad mapuche es un tema complejo. Por una parte, los linajes que ocuparon la zona Centro-Sur de Chile eran desde largo tiempo atrás, cazadores-recolectores. En forma paralela, en un tiempo más reciente, también practicaron la agricultura de roza y crianza de chilihueques. Igualmente, aunque de una importancia menor, las agrupaciones localizadas en los cursos medios de los ríos extraían recursos acuáticos, y aquellas situadas en el litoral desarrollaron una cierta explotación de recursos marinos.

Dado que la base económica mapuche descansaba en un sistema mixto agrícola-ganadero, complementado con actividades de caza-pesca y recolección de frutos silvestres y marinos e incrementada con bienes de intercambio, basados en la reciprocidad, se ha puesto énfasis en rescatar documentos que permitan visualizar algunos de estos factores que formaron parte de su territorialidad.

En suma, algunos documentos seleccionados giran en torno a la territorialidad entendida principalmente en su dimensión material, es decir como el acceso y distribución de los recursos naturales, en el marco de la subsistencia.

2. SERIE DE DOCUMENTOS

2.1 POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN

EXPEDICIÓN DE ALMAGRO

“Después de haber descubierto el Perú don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, habiendo hallado grandes riquezas de oro y plata, cuanto en otra parte del mundo jamás vieron, teniendo noticia que los incas, señores que a los indios mandaban, tenían sus capitanes en Chile después de haber sujetado aquella provincia, y que les enviaban mucho oro todos los años por la orden que les daban, pareciéndoles, como en el Perú habían hallado tanta abundancia de riqueza y en tan principal tierra, que lo mismo habría en Chile; y como el mandar no sufre igual, acordó don Diego de Almagro con sus amigos, y en conformidad de Francisco Pizarro, venir a descubrir a Chile. Poniéndolo por obra salió con cuatrocientos hombres bien aderezados año de 1536, quedando por señor en el Perú Francisco Pizarro. Con buenas guías para su camino y jornada que traía, reparado de todo lo necesario, e informado que si venía por Atacama hasta llegar a Copiapó había de pasar forzosamente ochenta leguas de despoblado falto de yerba, y de agua, sino era en unos pozos pequeños, que llaman jagueyes, de agua salobre y mala, por conservar los caballos, que tenían mucho precio en aquel tiempo, dejó este camino y vino por el que los incas tenían por los diaguítas; donde llegado a la provincia de Tupisa topó con capitán del Inca que le llevaba doscientos mil pesos en tejos de oro con una tete por marca en cada un tejo, los cuales tomó, y prosiguió su camino hasta el paraje de Copiapó y de allí atravesó la Cordillera Nevada por el mejor camino que había, donde repentinamente y acaso le sobrevino una tempestad de frío y aire envuelto con nieve; no teniendo donde abrigarse, parecieron más de ochocientas personas que llevaba de servicio, indios del Perú, sin ponerlos favorecer. Con esta pérdida y la de muchos caballos llegó al valle de Copiapó, que por mal que le fuera, en el despoblado no le dijera peor: allí halló un muy fresco río y abundancia refresco para todos.

Después de haber descansado y reformado los caballos que llevaban muy flacos, siendo informado de la tierra, habiendo hablado a los principales que entre los indios había, de que este valle estaba bien poblado, fue descubriendo la provincia hasta que llegó al valle de Aconcagua, donde le acaesió una cosa notable; y fue que habiendo don Diego de Almagro y Pizarro poblado Lima en el valle de Jauja, un soldado que se llamaba Pedro de Calvo y por otro nombre Barrientos, hizo cierto hurto por el cual le mandaron a cortar las orejas por justicia como ladrón. Viéndose corrido y así afrentado desamparó el campo y se matió la tierra adentro con intención no parecer más entre gente española. Este soldado, de pueblo en pueblo vino a parar al reino de Chile y para venir jornada tan larga pidió favor a los indios; entendiéndolo por las razones que les daba la causa de su peregrinación, le favorecieron y dieron guías que lo llevaron en hamacas a sus hombros hasta ponerle en el valle de Aconcagua, donde al tiempo que llegó estaban dos caciques señores principales enemistados, y como topó con el uno de ellos, que fue al que los indios que lo llevaban le guiaron, haciéndole su amigo, maravillado en gran manera de que un tal hombre viniese a

su tierra, hónrole mucho a su usanza. Pero Calvo paresciéndole que sus hados le habían traído a parte donde fuese honrado y tenido en mucho, entendiendo que en algún principio bueno consistía su felicidad y que era camino aquel para servir a Dios, persuadió al cacique diese fin a sus enojos con guerra y que él le ayudaría, porque los españoles, de donde él venía, eran invencibles y que ningunas naciones podían sustentarse contra ellos, dándole a entender que en el nombre de Jesucristo le daría la victoria en las manos y venganza de sus enemigos. Atraído a lo que el español le dijo, luego le encomendó todas sus cosas y mandó a sus súbditos le obedecieren. Puesto en nombre de capitán y tan servido, procuró de hacer guerra tomando la causa por suya: luego corrió la tierra al contrario provocándole saliese a la defensa; y tales ardidés tuvo y tan buena orden de español, que en un día desbarató a su enemigo en batalla que con él hubo, y fue luego su reputación tanta que en mucha parte del reino se extendió la fama. Su contrario buscó favores, porque quedó muy derribado y falto de gente, y habiéndolos hallado volvió con toda la fuerza que pudo juntar a hacer guerra al español, el cual tuvo tales mañas en ella, que después de haberle debelado en muchas escaramuzas, un día le dió batalla y lo desbarató matándole mucha gente, de lo cual quedó casi con nombre de señor y así como a tal le obedezcan todos los indios y principales.

Estando en esta propiedad que tengo dicho, llegó don Diego de Almagro a este valle: Pedro Calvo lo salió a recibir, que como fue conocido quedó él y todos admirados de caso tan extraño. Habiéndole honrado y hecho mucha merced lo llevó consigo; de él se informó de todo lo adelante y de la gente que había en el reino, y que metales y riquezas tenía la tierra en sí. Habiendo tomado relación verdadera llegó con su campo, que era muy vistoso y de muchos caballeros y hombres nobles muy principales, al llano y asiento donde ahora está poblada la ciudad de Santiago. En su comarca y en todos los valles por donde pasaba hablaba amorosamente a los señores y principales, informándose de la tierra, hasta que entendió que la noticia y relación que en el Perú le habían dado no era así. Sus amigos le importunaban sobre volverse, diciéndole que la buena tierra quedaba atrás y que no había otro Perú en el mundo; con todo esto, como hombre constante, quiso primero saber los secretos que en la tierra había y ver todo lo que pudiese.

Con esta orden caminó adelante Gómez de Alvarado con orden suya con doscientos hombres, una vez peleando con los indios y otras sirviéndole; llegó hasta el río Maule cuarenta leguas de donde don Diego de Almagro quedaba, donde supo que lo de adelante era muy poblado de gente y mucho ganado. Por lo ver pasó el río sin peligro en balsas de carrizo, aunque grandes y corre impetuoso, y así llegó cinco jornadas a un río grande que se llama Itata, donde hay repartimientos de indios que ahora sirven a la ciudad de la Concepción. Allí se juntaron grande número de naturales comarcanos a aquel territorio para pelear con él. Después de haberlos desbaratado, como gente que venía sin orden ni escuadrón, sino tendidos por aquella campaña rasa, que son grandes los llanos que por allí hay, después de haber castigado y muerto muchos indios, informándose de lo de adelante que era de la manera de aquello, viendo ser gente desnuda y que encima de la tierra no había oro ni plata como en el Perú, acordó devolverse a él, y así de conformidad se volvieron todos, no por el camino que habían venido, sino por el despoblado de Copiapó,

por respeto de no volver a pasar la Cordillera Nevada, donde tan mal les había sucedido. Aunque con mucho trabajo después de haber pasado el despoblado y llegados a Atacama, puestos en tierra del Perú se fueron a Cuzco, donde en ida y vuelta anduvieron más de mil leguas de camino. Llegado, esparció la nueva de Chile por el Perú, diciendo si no dejara atrás aquella tierra, poblara a Chile; y después del Perú era reino principal. Esta nueva levantó a muchos el deseo venir a Chile, viéndose en el Perú sin remedio”. *Góngora Marmolejo, cap. II. pp. 73 a la 75.*

LA PRIMERA REPARTICIÓN DE INDÍGENAS Y CACIQUES ENTRE LOS ESPAÑOLES HECHA POR VALDIVIA

“Conociendo el general los excesivos trabajos [a que] los nuevos descubridores padecen, y con cuantas necesidades conquistan, descubren y pueblan y sustentan, sino es / de Dios y de sus animosos ánimos, hasta que el que gobierna en nombre de su majestad les reparta la tierra que han descubierto y poblado, para ensalzamiento de nuestra santa fé católica y para engrandecer la Corona Real de nuestra España y religión cristiana, por darles algún contento y darles algún descanso a sus espíritus, viendo lo que en estos reinos y tierras los tales pretenden, y junto con esto para acrecentarles el ánimo y hacerles crecer la voluntad, así / para traer de paz a los naturales al presente como a los demás, [a- y para que] de este tiempo se ofreciese, si acaso se alcanzasen para que se pudiesen [a- mejor] prevenir las necesidades, pués bien pensado y altercando, los mandó a ayuntar. Y llamándolos para el tal repartimiento les dijo todo lo sobredicho a todos en general, y que, puesto / que no tenía toda la claridad de todos los caciques de toda la tierra, tenía en voluntad de gratificarles sus trabajos en nombre de S.M.; y que si no les daba como él deseaba y tenía en voluntad y ellos merecían, lo causaba de estar en aquella razón toda la tierra de guerra, que apenas hay quien sirva / descuidadamente, sino con temores, así de nosotros, por no habernos conocido nuestras condiciones, como por los temores que los indios de guerra les ponían si nos servían. Y que andando el tiempo, siendo Dios servido darles vida, que los contentaría, y les acrecientaría el descanso teniendo más claridad de ella.

Y de esta suerte / repartió todos los caciques y repartimientos, con sus indios que a los tales caciques eran sujetos, en sesenta pobladores. Y les mandó a los españoles en quien hizo el depósito, que tuviesen en sus posadas a los españoles que no les habían depositado indios, para que él les diese la sustentación que convenía como aparcieneros de aquellos / trabajos pasados y presentes.

Hechos estos vecinos y repartidos por ellos los que no lo eran, dió de término a la ciudad de sesenta leguas: las treinta al norte, y las treinta al sur, y desde la mar a la sierra nevada, que es de oriente a occidente, que hay quince y dieciseis leguas en parte. En estos / terminos de esta ciudad estan las poblaciones de los indios. Hay grandes criaderos para todo género de ganados y para hacer grandes sementeras de pan. Hay juntamente con esto noticias de grandes minas de oro, porque ya hemos visto las minas donde los Incas, grandes señores del Perú, se le sacaba oro / en su nombre y se lo enviaban al Cuzco por tributo, y en

su nombre y se lo enviaban y llevaban de Aconcagua (que por otro nombre se dice de Chile, de quien el reino tiene la dominación).

Tomó el general para sí que le sirviese este. Está a doce leguas de la ciudad y cinco adelante del valle de los chañares.

Desde este valle / de Chile hasta el valle de Copiapó (que es el principio de esta gobernación), que son siete valles, todos los repartió en doce españoles, para que viniendo de paz, estando la tierra más segura y más tratada, y de españoles más poblada, poblarían otra ciudad en el valle de Coquimbo”. *Vivar, Cap. LI, pp. 94 y sgte.*

FUNDACIÓN DE SANTIAGO

“Por enero del año de cuarenta salí del Cuzco para salir mi viaje, no con tanto aparejo como fuera menester, pero con el ánimo que sobraba a los trabajos que se podían pasar y pasaron en el camino, por ser el que V.M. sabe, despoblados e indios no domados, antes muy desvergonzados y animados contra cristianos, por creer que sus fuerzas fueran causa para costreñir los primeros que acá vinieron a dar la vuelta.

Tardé en el camino once meses, y fue tanto tiempo por el trabajo en buscar las comidas, que nos las tenían escondidas de manera que el diablo no las hallara; y, con todo, me dí tan buena maña, que llegué, con el ayuda de Dios, a este valle de Mapocho, que es doce leguas más adelante de Aconcagua, que el Adelantado llamó valle de Chile, con perder sino dos o tres que me mataron los indios en guazábaras de Copiapó y en el camino, y otros tantos a caballo y algunas piezas de servicio e indios de carga; y huyeron y quedaron, por temer la hambre de adelante, viendo la que hasta allí habían pasado, más de cuatrocientas piezas de yanaconas e indios, y quedáronnos otras tantas.

Llegado a este valle con mi gente, hice un cuerpo de los peones, y dejé con ellos todo el bagaje y veinte de caballo; y los demás repartí en cuatro cuadrillas, y con ellas corrí todo este valle y tomé muchos indios sin les hacer mal, y con ellos envié a llamar los caciques que me viniesen de paz y no temiesen, porque les quería decir la causa de mi venida y saber sus voluntades; y diciéndoles todo sus indios que éramos muchos cristianos, y pensaron esto por el astucia que tuve en repartir la gente, porque con los indios huían de una cuadrilla, topaban con otra, y escapándose de aquella, con las demás, temieron éramos muchos; y de este temor vinieron los señores.

Venidos, les dije cómo S.M. me enviaba a poblar esta tierra, para que sirviesen con sus indios a los cristianos, como en el Cuzco lo hacían los incas y caciques, y que supiesen habíamos de perseverar para siempre, y porque, por haberse vuelto Almagro, le mandaron a cortar la cabeza; por tanto, que me hiciesen casas primeramente para Santa María y para los cristianos que conmigo venían y para mí; y así las hicieron en la traza que les señale. Aquí poblé esta ciudad en nombre de S.M., llamela Santiago del Nuevo Extremo, a XXIV de

febrero de 1541, y a toda la tierra y que demás he descubierto y descubriré, la Nueva Extremadura, por ser el Marqués de ella y yo su hechura”. *Valdivia, carta a Hernando Pizarro, La Serena 4 de septiembre de 1545. pp. 54, (párrafo 2) y 55 (párrafo 2).*

FUNDACIÓN DE LA SERENA. RAZONES

“Al principio de la primavera en este año de mil quinientos y cinco en el mes de agosto, viendo el general que desde la ciudad de Santiago hasta el valle de Copiapó había ciento y veinte leguas, y en medio / de ellas que estan los valles arriba dichos, viendo que era cosa conveniente poblar allí un pueblo de españoles, a causa de resultar de ello mucho provecho y muchos efectos:

El primero y más notable, tener pueblo allí junto al puerto, donde los navíos viniesen seguros a tomar escala del Perú a esta gobernación / y reino de Chile. Y sabiendo que hay puerto y pueden seguramente venir los navíos, no saldrían en toda la gobernación y viaje a tomar agua ni otra cosa en acatamiento, ni en su tierra ni en tierra de Copiapó, [a- ni habría siguiente] tanto peligro [a- como] cada el día [a- había] con muertes de españoles, y asimismo no padecerían de hambre ni de sed los navegantes.

/ La otra causa es que estando allí poblados y hecho aquel pueblo, todos los indios que a la ciudad de Santiago sirven servirían seguros. Y la tercera causa es que los indios de aquellos valles, por ser tierra apartada de la ciudad de Santiago y fragosa, no servían, y poblando allí vendrían a servir, y los traerían / al verdadero camino de su salvación, y los tratarían moderadamente, no como a bestias, sino como hombres criaturas de Dios, nuestro señor, crió y que se traten no como sus merecimientos y obras lo merecen, sino como nosotros los españoles debemos, que es con amor y obras, se les pegue buena doctrina, y desprendan alguna buena obra y policía.

Pues para poblar esta villa mandó el general a un capitán que se decía Joan Bohon con treinta de a caballo, y de estos eran los diez vecinos, a los cuales encomendó indios, y mandó dar / chacras y solares. No hicimos vecinos [sic] porque no había ni aparecían más indios, que para hacer siempre mal hay en cantidad. Y para que quedasen con más seguridad, mandó quedasen otros diez de a caballo sin darles indios, a los cuales les dió caballos y armas y otras cosas necesarias, porque entendían la sustentación de aquella villa, a la / cual puso por nombre La Serena. Poblóse en el valle de Coquimbo”. *Vivar, cap. LXII, pp. 111 y la sgte.*

FUNDACIÓN DE CONCEPCIÓN. EL BÍO-BÍO Y LAS BATALLAS QUE EN ÉL TUVIERON, Y LOS REPARTIMIENTOS QUE HIZO VALDIVIA

“Informar asimismo como el día de Nuestra Señora de Septiembre adelante, salí a ser reseña de la gente que tenía para mi conquista, y andando escaramuzando con la gente

de a caballo en el campo, cayó el caballo conmigo y me quebró todos los dedos del pie derecho y me hizo saltar los huesos del dedo pulgar. Estuve tres meses en la cama. En esto llegaron fiestas de Navidad, y viendo que se me pasaba el tiempo y si no salía de allí a un mes a la población y conquista de esta ciudad de la Concepción, la había de dilatar hasta otro año, determiné de ponerme en camino, aunque tan trabajado que no me podía tener a caballo, y contra la voluntad de todo el pueblo salí en una silla en indio. Vine así hasta pasar los límites de Santiago y comienzo de esta tierra de guerra, que ya tenía convalecido en alguna manera y podía andar a caballo.

Hacer relación como entrando en la tierra de guerra puse en orden la gente que traía, que eran hasta doscientos de pie y a caballo. Viniendo en la vanguardia, dejando los que eran menester para la rezaga y en medio todo nuestro bagaje, en buena orden comencé a entrar por la tierra, y yendo algunas veces yo, y otras el capitán Jerónimo de Alderete, y otras mi maestre de campo y otros capitanes, cada día con cuarenta o cincuenta de a caballo, corriendo el campo y viendo la disposición donde de asentar a la noche.

Informar asimismo como me aparté de la costa hasta quince o dieciseis leguas, y pasé un río que va tan ancho como dos tiros de arcabuz, y muy llano y sesgo, que da a los caballos a los estribos. Aquí viniendo mi maestre de campo delante, desbarató más de dos mil indios y les tomó ganado y dos o tres caciques.

Informar asimismo como no tengo descuido alguno en lo que toca hacer repartimiento a los indios, conforme a los mandamientos de S. M., y haciéndoles siempre mensajeros, como en ellos, y todo lo que demás conviene acerca de este caso hacerse.

Informar como, pasado este río llegué a otro muy mayor que se dice Bío-bío muy senegoso, ancho y hondo, que no se puede pasar a caballo; y como allí nos salieron gran cantidad de indios, y fiándose en la multitud pasaron a nosotros a cerca de la orilla, les dimos una mano: matamos hasta diez o doce, que no se pudo más porque se echaron al agua.

Informar asimismo como subí otro día río arriba, y aparecieron gran multitud de indios por donde íbamos, y dió el capitán Alderete en ellos con veinte de a caballo, y échanse al río y él con los caballos tras ellos; y que como vi esto, porque hiciesen espaldas contra mucha cantidad de indios que aparecía del otro cabo, hice pasar otros treinta de a caballo. Pelearon muy bien con los indios y mataron muchos de ellos, y vuélvense a la tarde con más de mil cabezas de ganado de ovejas, con que se regocijó el campo.

Informar como caminé otras tres leguas el río arriba y asenté, y allí vinieron tercera vez mucha cantidad de indios que los pasados a mi defender el paso, y que por allí, aunque daba encima los bastos a los caballos, pasé yo a ellos, porque era pedregal menudo, con cincuenta de a caballo, y díles una muy buena mano. Quedaron tendidos hartos por aquellos llanos. Fui matando más de una legua; di la vuelta a mi real.(...)

Informar como a los XXIII de febrero pasé allí el campo e hice un fuerte, cercado de muy gruesos árboles, espesos entretegidos como sesto, y haciendo un ancho y hondo foso a la redonda, a la lengua del agua y costa de la mar, en un puerto y bahía el mejor que hay en estas Indias. Tiene en un cabo un buen río que entra a la mar, de infinito número de pescado, de céfalos, lampreas, lenguados, merluzas y otros mil géneros de ellos, en extremo buenos, y de la otra parte pasa otro riachuelo de muy clara y linda agua, que corre todo el año. Aquí me puse por ser muy buen sitio y por aprovecharme de la mar para me socorrer de la galera y un galeoncete que traía de armada el piloto capitán Juan Batista de Pastene, al cual había dado orden me viniese a buscar en el paraje de Bío-bío, y corriese a la costa hasta me hallar.

Informar asimismo como a veinte y tres de febrero comencé a hacer el fuerte y se acabó en VIII días, y fue tal y tan bueno, que se puede defender de franceses, el cual se hizo a fuerza de brazos. Hízose por dar algún descanso a los conquistadores en vela y por guardar nuestro bagaje, heridos y enfermos y para poder salir a pelear cuando quisiésemos y no cuando los indios nos incitasen a ello.(...)

Informar asimismo como en este tiempo que iba y venía el armada, conquisté yo toda esta tierra y términos que han de servir a la ciudad que aquí poblare, y como todos los caciques han venido de paz y sirven. He poblado y poblé la ciudad en este fuerte, y he formado cabildo, justicia y regimiento y repartido solares y los caciques entre vecinos que han de quedar a su sustentación, y como la intitulé la ciudad de la Concepción y la fundé a los cinco de octubre de este presente año de quinientos y cincuenta”.(...) *Valdivia, carta a los apoderados de la Corte, Santiago, 15 de octubre de 1550, pp. 131 (párrafo 4) a la 139 (párrafo 2).*

SUBLEVACIÓN INDÍGENA EN MANOS DE LAUTARO. SU ESTRATEGIA. Y LO QUE VILLAGRA HIZO

“(...) Estando en Santiago tratando en esta cosas y otras, los indios de Arauco, viendo los buenos sucesos que habían tenido en la guerra, se levantó entre ellos un indio llamado Lautaro, mancebo belicoso. Este, ensorberbecido con otros como él, se juntaron número de trescientos indios e, informados de la disposición de la tierra, sabiendo por mensajeros la voluntad que tenían los indios de Santiago por alzarse, tomaron aquel camino con intención de hacer mal a cristianos en todo lo que pudiesen. Caminando cada día se le juntaban más, entendida la demanda que llevaba; y teniendo plática que en el río de Maule sacaban oro algunos cristianos, bien descuidados, llegaron una noche sobre ellos y al amanecer dieron en el asiento que tenían. Levantando una grito como suelen hacer, los mineros salieron huyendo; de esto mataron a dos, los demás se escaparon por el monte; los muertos no eran hombres de cuenta. Tomaron algunas mujeres indias de la tierra que tenían de su servicio y toda la herramienta con que sacaban el oro. Con esta presa, el Lautaro, como era indio ladino en su lengua, hizo una oración a los indios que allí estaban, enviándolos por mensajeros a sus caciques que de su parte les dijese él había venido a

aquella provincia para quitarlos del trabajo en que estaban: que les rogaba que viniesen a él con sus comarcanos, porque tenía deseo de les hablar a todos juntos y tratar en cosas de su libertad.

Llegada y extendida la nueva por la provincia, vinieron muchos principales e indios a ver su gente que tan victorias habían tenido de cristianos. Estando todos juntos, el Lautaro tocó la trompeta que traía de las que en la guerra había ganado; después de haberla tocado subió en su caballo, y puesto en medio de todos, porque le pudiesen mejor ver y oír, les comenzó a hacer una oración con palabras recias y bravas, poniéndoles por delante la miseria y cautiverio que tenían, y que él, movido de lástima, había salido de su tierra a procurarles libertad, y pues veían cuan oprimidos estaban, tomasen las armas y se juntasen todos, que con la orden que él les daría no dudasen de pelear, por que convenía así para alcanzar su deseo, y que echarían a los cristianos de toda su tierra, pues ellos eran hombres y tenían grandes cuerpos como otros indios cualquiera. Con sus pies y manos libres, ¿en qué les podían ellos hacer ventaja, pues todos eran unos parientes antiguos? Y que bien habían sabido las muchas victorias que los indios de Arauco habían tenido de cristianos, y como se habían libertado con las armas, que les rogaban que las tomasen y enviaran mensajeros los unos a los otros para que todos con una voluntad tomasen aquella guerra. Los indios, animados con esta plática que les hizo el Lautaro, le dieron por respuesta que en todo lo que les mandase le obedecerían y harían su voluntad y le agradecían mucho su trabajo que había tomado por su remedio.

Luego el Lautaro tomó plática de la tierra, y reconociendo la disposición que en sí tenía, llegó a un llano donde les mandó, por ser lugar conveniente, que con las herramientas que habían hiciesen un foso conforme al lugar que les señalaba, cercado de hoyos grandes a manera de sepulturas, para que los caballos no pudiesen llegar a él; y así mismo les dió orden para que trabajasen bastimientos para todos, repartiéndolos entre los señores principales por su orden; y como era hombre de guerra, les dijo que no tuviesen duda, sino que los cristianos en sabiendo que estaban allí, habiendo de venir a pelear con ellos, y que peleando a su ventaja, como las demás veces lo habían hecho, tendrían cierta victoria; diciéndoles que los cristianos, aunque eran valientes, no sabían pelear ni tenían orden guerra, y que andaban tan cargado de armas que a pie luego eran perdidos; que la fuerza que tenían era los caballos, y que para pelear con ellos en aquel fuerte, de necesidad los habían de desamparar y pelear a pie.

Francisco de Villagra tuvo luego nueva de lo que el Lautaro hacía, que parecía los indios le tenían tan ganada su fortuna, que lo veían a buscar, y para reparo de lo que podían hacer mandó a Diego Cano con veinte hombres a caballo. Los indios pelearon con él al paso de una ciénaga en una monte y le mataron un soldado. Diego Cano se retiró a mejor puesto; los indios desarrollaron el muerto y, lleno el pellejo de paja lo colgaron en el camino, de un árbol.

Extendida esta nueva por la provincia, tomaron más reputación. Villagra que le supo envió al capitán Pedro de Villagra que en la ciudad Imperial había sido su teniente, hombre

plático de guerra, porque se veía alzando la provincia, con treinta y cuatro soldados. El Lautaro, como tuvo la nueva, se recogió a su fuerte, y mandó que no le estorbasen el caminar, sino que los dejaran llegar a donde él estaba, y que cuando tocase la trompeta saliesen a pelear por las partes que les señalaba, y cuando la volviese a tocar, se retirasen. con esta orden esperó lo que Pedro de Villagra haría; él cual llegó y se puso a caballo con toda su gente en un alto al fuerte, y mandó a quince soldados se apeasen y llegasen a reconocer de la manera que estaba; con estos se apearon otros que no se quisieron quedar a caballo. Los indios los dejaron llegar y cuando estuvieron junto al fuerte, tocando su trompeta salieron por dos partes, como les estaba señalado; tomándolos en medio pelearon a lanzas; los cristianos mataron algunos con los arcabuces. Allí fue cosa de ver un soldado esclavón de nación pelear tan bravamente, que al indio que con su espada alcanzaba lo cortaba de tal manera, que si le daba por la mitad del cuerpo lo cortaba todo, (...).

Viendo Pedro Villagra que no hacía efecto y que le herían la gente, los comenzó a retirar. Los indios, que serían número de seiscientos, vinieron tras ellos con tanta determinación (...). Pedro de Villagra se retiró tanto como un tiro de arcabuz, que era ya tarde; y otro día con nueva orden volver a pelear. El Lautaro, conociendo estaba allí perdido, se salió aquella noche del fuerte y se fue al río Maule, diciendo que él había visto la disposición de la tierra y que era a propósito para hacer la guerra por ser abundosa de bastimientos; animando a los principales dijese que compelidos no habían podido hacer menos, porque el Lautaro no los destruyese.

Pedro de Villagra fue luego por la mañana a ver el fuerte. No los hallando en él, se informó iban de vuelta de Maule y no los podía alcanzar, porque iban por su seguridad por el camino del monte y malos pasos para caballos. Se volvió a la dormida; después de haber hablado a algunos principales se fue a Santiago. En la cual jornada, entre los émulos que tenía, perdió la reputación en que estaba de hombre de guerra”. *Góngora Marmolejo, cap. XXII. pp. 142 a la 145.*

FUNDACIÓN DE CASTRO Y LA HAZAÑA QUE RESULTÓ

“El general Martín Ruiz salió de la ciudad de Cañete por orden del gobernador para ir a poblar en lo que se llama Chiloé, porque no sólo se contentaba Rodrigo de Quiroga con restaurar lo que Francisco de Villagra había perdido, más poblar al rey una ciudad nuevamente, reparando lo que tenía presente y acrecentando por sus capitanes lo de lejos, y tan sin costa del rey que se juntaron en breves días en la ciudad de Osorno ciento diez hombres, que era por donde se había de entrar a hacer la jornada: que como tuvieron nueva iba [a] aquel efecto, acudieron de muchas partes soldados para ir en su compañía. Viendo la orden que tenía y se reparaba para llevar bastimientos y casas pesadas por la mar, como hombres que sabían cierto poblar, y así todos los que quisieron embarcaron sus ropas y las demás cosas que tenían, quedando ellos a la ligera. Antes que pasase el verano salió de Osorno y llevó consigo algunos vecinos de la misma ciudad que tenían sus repartimientos de indios en comarcas de la ciudad que iba a poblarse. Estos para que le ayudasen a pasar

los caballos y soldados [por] un brazo de mar que divide la tierra firme de Osorno de la isla de Chiloé, puestos todos en este desagadero que corre la mar por él en sus manguantes y crecientes con más braveza que un río grande por impetuoso que venga, y es menester para pasar de un cabo a otro conocer el tiempo, porque muchas veces se ha visto perder los caballos y meter la corriente a los cristianos dentro en la mar grande y han escapado los que así han ido con gran trabajo, porque el pasaje que tienen en unas piraguas hechas de tres tablas y una por plan, y a los lados a cada un lado una, cosidas con cordeles delgados, y en la juntura que hacen las tablas ponen una caña hendida de largo a largo, y debajo de ella y encima de la costura una cáscara de árbol que se llama maqui, muy majada al coser: hace esta cáscara una liga que defiende en gran manera el entrar del agua. Son largas como treinta y cuarenta pies y una var de ancho, agudas a la popa y proa manera de lanzadera de tejedor. De estas piraguas, que es el nombre que les tienen puesto los cristianos, que ellas se llaman en nombre de indios dalcas, se juntaron cincuenta. Reman a cada una conforme como es, de cinco arriba hasta once y doce y más; navegan mucho al remo. En estas piraguas pasó en cuatro días treientos caballos a nado por la mar adelante hasta llegar a la otra costa, longitud de una legua castellana, y ciento diez hombres juntamente con los caballos, que fue un hecho temerario, porque de ninguna nación, griegos ni romanos, se halla escrito haber ningún capitán hecho caso semejante. Estando de la otra parte, informado de la disposición de la tierra, halló que no había camino por donde pudiese llevar el campo, si no era por la costa de la mar, a causa de ser montosa la mayor parte de la isla y llevar muchos caballos de carga. Tuvo muchos inconvenientes para que no hubiese efecto la jornada que llevaba, diciendo hechaba a perder el reino; en tiempo que tanta necesidad tenía de gente no convenía sacar ninguna más. Martín Ruiz, como hombre prudente y que entendía no se movían de celo que tuviesen del reino, sino de envidia, puesto como estaba con la gente junta y a pique de hacer viaje, pareciéndolo primero pesado tantas veces y resumido en que se hiciese, caminó la costa de largo ocho días. Al cabo de ello dejó el campo, con orden que caminase detrás de él, y pasó adelante con treinta soldados a caballo, para ver si había lugar conveniente donde asentar el campo, y desde allí buscar sitio para poblar, pues se hallaba en mitad de la isla, y viendo era bien poblada, halló un asiento y por ser tal pobló en él, junto a la mar, ribera de un río, rodeada de hermosas fuentes criadas de naturaleza de muy buena agua, y hermosa campaña abundantemente regalada de muchas pesquerías de toda suerte de pescados; púsole nombre la ciudad de Castro, y a la provincia, Nueva Galicia. Luego se informó de los indios y tomó por memoria los repartimientos que podía dar a soldados que con él habían ido, dejando justicia en nombre del rey. Después de nombrado consejo y puesto horca, se embarcó en un navío del rey y anduvo navegando hasta el archipiélago, que es de muchas islas, y esta isla grande es la principal de todas ellas: tiene de longitud sesenta leguas, y de latitud seis y ocho, y así al poco más o menos. Está apartada de la Cordillera Nevada cuatro leguas, y hay entre la isla y la Codillera un otro brazo de mar que tiene de ancho dos leguas. Este brazo de mar viene de hacia el estrecho de Magallanes, y rompió por aquella parte de que hizo tantas islas, y salió por estrota, que por donde Martín Ruiz pasó con las piraguas. Desde allí adelante va la costa hasta el estrecho de Magallanes áspera, aunque de muchos puertos, porque la mar va cerrando siempre con las faldas de la Cordillera Nevada y no hay ningún lugar donde púeda poblar ningún pueblo otro hasta el estrecho. Pues habiendo navegado por estas islas y

tomado pláticade todas ellas, echó en tierra al capitán Antonio de Lastur que llamase de paz los principales de una isla grande llamada Quinchao, de muchos naturales, el cual lo hizo tan bien que trajo la mayor parte de ellos consigo a dar la obediencia al general en nombre del rey, y para buen efecto dejó en la ciudad de Castro un capitán que la tuviese a su cargo y mandase visitar aquella provincia, con orden que si lo que él había repartido saliese alguna parte incierta lo remediase con la mejor orden posible, no permitiendo se hiciese agravio ninguno”. *Góngora Marmolejo, cap. LVIII. pp. 251 a la 253.*

2.2 ECONOMÍA

DESCRIPCIÓN DEL PUEBLO DE ATACAMA

“De este pueblo de Atacama será bien que contemos y digamos el sitio que tiene.

Es de esta suerte: es un valle llano y ancho y largo a la contra del sitio de otros valles, porque a cinco y seis leguas que corre, el río se sume, y no se ve por donde va ni donde sale a la mar. Y en el / y en el edificio de las casas son diferentes de otras provincias.

Tiene este valle muy grandes algarrobales y llevan muy buenas algarrobas, de que los indios la muelen y hacen un pan gustoso de ella. Y hacen un brebaje con esta algarroba molida, y quesenla con agua. Es brebaje gustoso. Hay chañarales, que es un árbol a manera de acofaifa, salvo que son mayores. Es valle ancho. Tienen los indios sacadas muchas acequias de que riegan sus tierras.

Las casas en que habitan los indios son de adobes y dobladas, con sus entresuelos hechos de gruesas vigas de algarrobas, que es de madera recia. Son todas / estas casas lo alto de ella de tierra de barro, a causa que no llueve. Encima de estos terrados de las casa estan hechos de adobes ciertos apartados pequeños y redondos, a manera de hornos, en que tienen sus comidas (que es maíz y papas y frijoles y quinoa, algarroba y chañar, que tengo dicho, del cual también hacen un gustoso brebaje para beber y miel).

En lo bajo de estas casas tienen los indios su habitación. Y al un lado de la una parte tienen su dormida y donde sus basijas en que hacen el brebaje que tengo dicho (que son unas / tinajas de a dos arrobas y de más y menos y ollas y cántaros para su servicio).

Y en el otro apartado, que es el más principal, está hecho de bóveda alta hasta el entresuelo y cuadrada. A este en su enterramiento y sepulcro. Allí dentro tienen a sus bisabuelos y abuelos y padres y toda su generación. Acostumbran / enterrarse con todas las ropas, joyas y armas que poseían, que nadie toca en ello.

Hay en este valle de Atacama infinita plata y cobre y mucho estaño y plomo y gran cantidad de sal transparente. Sacase de barro de la tierra en una manera de mina de metal. Y cuando es caliente [sic] el sol apasada, y hace grande estruendo dentro en la mina con el

calor del sol. Hay mucho alabastro. Hay asimismo muchas y muy infinitas colores: colorado y azul, dacle ultramarino, que alla se nombra en Castilla; hay verde excelentísimo, parece esmeralda en la color hay amarillo maravilloso; / y blanco y negro muy finos; y de todas suertes de colores. Y de la otra sal que se cría para abastecimiento común hay en gran cantidad. Hay gran cantidad de salitrales y azufre.

Esa gente sirvió al Inca. Es gente dispuesta y bien vestidos como los del Perú. Las mujeres son de buen parecer. El hábito de ellas es un sayo / ancho que cubre los brazos hasta los codos, y el faldamento hasta abajo de la rodilla. Tienen sus adoratorios y ceremonias que los del Perú, enestidos por el demonio y acostumbran hablar con él los que por amigos se le dan. Acostumbran y usan poner nombre a los niños de que nacen. Las mujeres se precia por traer los cabellos / largos y negros, y ellos por el consiguiente. Las armas que acostumbran son flechas y hondas. Es lengua por sí". *Vivar, cap.VIII, pp. 19 a la 21.*

DE LA ESCASEZ DE AGUA DE ATACAMA

"...Las pocas aguas que fuera de la lluvia hay en estos desiertos, son tan inútiles que o están en Jahueyes a doce y trece leguas, o en pocos manantiales donde corren clarísimas acequias de agua que convida tanto con su transparencia, que se abalanzan a ella los que llegan sedientos, conociendo por experiencia cuanta verdad sea que el deleite la apariencia amena, dejando al gusto amargo más que acibar. Ni menos inútil el agua de un hermoso río de este despoblado, que siendo tan grata al aspecto como la pasada, apenas se ha tomado en la mano, cuando está vuelta sal cuajada; de la cual sólo son sus riberas sin otras cosa. Sólo un río hay para consuelo de los pasajeros de tal condición, que a ciertas horas del día viene de monte a monte; y cuando se le antoja, se seca de repente al mejor tiempo: por lo cual le llaman los indios ancha llulla, que viene decir río mentirosos. Algunos dicen que este río se origina de un grande lago que está en lo más alto de la cordillera, el cual crece y mengua, como la mar a las mismas horas que ella, y así redundan en el arroyo las variedades de su principio. No dejaré de decir, como estando el ejército en cierto paraje a punto de perecer por falta de agua, congojándose una señora que va con el general llamada Inés Juárez, natural de Placencia y casada en Málaga, mujer de mucha cristiandad y edificación de nuestros soldados, mandó a un indio cabar la tierra en el asiento donde ella estaba, y habiendo ahondado cosa de una vara, salió al punto agua tan en abundancia, que todo el ejército se satisfizó, dando gracias a Dios por tal misericordia. Y no paró en esto su magnificencia porque hasta hoy conserva el manantial para toda gente la cual testifica ser el agua de la mejor que han bebido la del Jaguey de doña Inés, que así se le quedó por nombre(...)". *Lovera, capítulo VIII. pp. 38 y sgte.*

RECURSOS DEL VALLE DE COPIAPÓ

"Este valle de Copiapó es el principio de esta gobernación de Chile. Y porque en él tomó el general Pedro de Valdivia la posesión en nombre de su majestad, es bien que contemos la calidad de él.

Este valle de las sierras nevadas, de donde procede, hasta la mar tiene de compás las quince leguas, como tengo dicho. Tiene de ancho una legua y en partes / más. Corre por este valle un río pequeño, que basta regar sementeras de los naturales que en él hay (que en esta sazón había mil indios). Este río antes que entre al mar se sume, y junto a la costa torna a salir.

En este valle no llueve, sino hay aquellas neblinas, que ya tengo dicho, cuando es el invierno.

Dase maíz, y tan grandes y gruesas / las cañas, que ninguna provincia de las que yo he visto y andado no he visto darse tan bien como en este valle, porque en otras provincias de cada caña dos y tres mazorcas; y aquí, cuatro y cinco. Es muy buen maíz. Danse frijoles y papas y quínoa (que es una yerba como bledos. Lleva unos granitos y una espiga o dos o tres, que da / en los cogollos que lleva. Es tan alta como un estado y menos. Y los granitos que digo son a manera de mostaza y mayores. Quesen estos granitos los indios y comenlos. Es buen mantenimiento para ellos).

Dase en este valle algodón. Andan los indios bien vestidos del algodón y de la lana de ovejas que tienen.

Hay minas de plata, cobre y de otros muchos metales. / Hay yelso. Hay turquesas muy finas".(...). *Vivar, cap. XVII, pp. 36 y sgte.*

SUBSISTENCIA DE LOS PUEBLOS COSTEROS DEL NORTE

“Puesto que sea fuera de nuestro propósito y derecho camino que llevamos, acordé, porque no quedase en el olvido, a contar cosas admirables que hay en esta provincia, las cuales vi siguiendo esta jornada. Quiero decir de una manera de navíos que hay en esta provincia de Atacama, que es deber poner / por ser nueva manera, y aún que no se ha visto en otras partes estas balsas, y con ellas entran en la mar y pescan. Usanse estas balsas desde el valle de Arica hasta el valle de Coquimbo que son más de doscientas leguas. Y éstos que habitan en los puertos y caletas de la mar son sus navíos con que navegan cerca de la tierra, y salen a pescar.

/ Son hechos de esta forma: que en los días que no hace aire andan los lobos marinos descuidados durmiendo, y llegan seguros los indios con sus balsas, y tíanle un arpón de cobre. Y por la herida se desangran y muere. Tráenlo a la tierra y lo descueran. muy grandes. Y todos no matan los lobos, sino los que lo usan, y / no usan otra pesquería, sino matar lobos y comer su carne y de los cueros hacer balsas para sí y para vender. Descueran el lobo -que es como una gran ternera- y del cuero cortanle la cabeza y cortan por la junta de las piernas. Y aquel taracón del cuerpo y pedazo cortan en dos partes, de suerte que queda la parte del lomo por si y la / de la barriga por si. Y de largo es cada pieza el compás que tiene del cuero desde la cabeza hasta la cola del simiento de las piernas. Y estas dos partes cortan este cuero por el canto de una parte hasta junto a la otra. Y hacen de un cuero

dos (digo así porque mejor se entienda). El cuero es grueso de canto, y pónenlo de suerte como está un / pliego de papel doblado, cada medio pliego por si sin cortar la otra parte, y de aquella misma hechura que está el pliego de papel doblado. Lo abren, y abierto dejan tanto canto a una parte como a la otra, que vaya parejo. Y cósenlo por la una abertura larga, quedando la otra parte firme sin costura. Y asimismo cosen otros dos pequeños cueros, a / manera de capilla de capuz con su punta. Y cósenlas en las dos cabezas de aquel cuero que he dicho.

Y cosen de esta suerte las costuras: toman las dos junturas del cuero o canto y ponen muchas púas juntas de espinas de cardones -que son tan gruesa como agujas de ensalmar y muy recias. Y puestas en el cuero, van cortadas que sobre / poca espina de una parte y de la otra. Y de los nervios de carneros y de ovejas hacen ciertos hilos. Y con éstos prenden las puntas y cabezas de las púas que en el cuero están. Y van ligadas de tal suerte que jamás de desligan. Y de la sangre del lobo y de resina de los cardones y de barro bermejo hacen una manera de betún, que suple por alquitrán, / excepto por ser colorado, y por dentro alquitrán y brean el cuero.

Ya entonces le podemos decir *odre* en tener cosidas las capillas, una proa y otra popa. Y a la parte que quieren que sea la popa van ramas, y la proa con puntas. En la popa hacen unos agujeros, y en él cosen sutilmente con otras púas más delgadas una tripa / del mismo lobo tan gruesa como el dedo, y tan larga como del codo a la mano. Y a la parte de arriba que sobra de la tripa está bien atada una canilla de alcatrás -que es una ave de la mar muy grande. Tiene las canillas gruesas y vacías, sin tuétano. Son tan gruesas como el dedo - y sirve allí de cañuto.

En el papo de esta nave cabe trescientas sardinas / y más de media arroba de agua. Tienen largo cuello y grueso, y grande el pico y ancha la boca. Es de color y grandeza de grulla. No tienen las piernas tan largas.

Pues viendo el marinero indio dos cueros de aquellos hechos y bien cosidos y alquitranados en la forma dicha, atan sutilmente dos tabletas de a cuatro dedos de ancho y largas / de nueve y diez pies que será el largo de cada odre -y a las cabezas de estas tabletas atan otras dos tabletas del ancho de los dos odres. Y encima de cada ingenio de tablas atadas ponen dos odres, y júntalos bien, y átanlos recios por las puntas de las capillas. Y por aquellos cantos de canilla y tripa soplan / tanto que hinchan los odres muy mucho. Y de que le parece al indio marinero o pescador, tocale con la mano, está como atambor, y viendo que no cabe más aire y que no hay necesidad de soplar más, tuerce la tripa, y echa el navío a la mar facilmente. Y sube encima con gran tiento. Lleva dentro lo que quiere y boga con una pala como canaleta. Y va tan recio este navío o balsa con lo que lleva dentro como si le dieran vela.

Porque sepa el que quisiere saber algunas particularidades que acá hay asimismo quiero decir donde se crían estos lobos y donde tienen su habitación, / que es en las islas inhabitables y en tierra caliente, donde hay mucho pescado, y donde no reciben daño.

Y los que matan lobos no matan otros peces, como habemos dicho, y los que matan tonitas es en ejercicio. Así que cada género de pescador mata el género de pescado a que se aficiona y no otro. Y cuando mueren, / manda que encima de su sepultura pongan las calavernas y todos los instrumentos de pescar, así redes como arponcillos y anzuelos sin lengüeta.

Y cuando estos marineros van en esta balsa navegando y ven que tiene su navío necesidad de viento, acuden a la tripa y cañuti, y soplan hasta que se hincha muy bien, / estando él encima. Y en veinte y treinta y cuarenta bracas andan y se descuidan en soplar, queda el navío en seco, aunque no en tierra, y el marinero saldría como pudiese y en esto tienen especial cuidado”. *Vivar, cap. VI, pp. 15 -18.*

DESCRIPCIÓN DE VEGETALES, ÁRBOLES Y AVES EN LA PROVINCIA DEL MAPOCHO

“Esta la ciudad de Santiago en un hermoso y grande llano, como tengo dicho. Tiene cinco y seis leguas montes de muy buena madera, que son unos árboles muy grandes / que sacan muy buenas vigas.

Y hay otros árboles que se llama *canela*. Los españoles le pusieron este nombre a causa de quemar la corteza más que pimienta, más no porque sea canela, porque es muy gorda. Este árbol crecido y derecho. Tiene la hoja ancha y larga, casi se parece como la del cedro.

Hay arrayán, hay sauces y otro árbol que se dice / *molle*, y no es muy grande. Tiene la hoja como granado, y lleva un fruto tan grande como granos de pimienta. Lleva muy gran cantidad. De esta fruta se hace un brebaje gustoso. Cociendo estos granos en agua muy bien se hace miel, que queda a manera de arrope. Suple esta miel la falta de la de abejas. Y la corteza de este árbol / cocido con agua es buena para hinchazones de piernas.

Hay laureles. Hay otro árbol que tiñe la hoja como cerezo. Lleva un fruto como los que tengo dicho. Son gustosos. Hay algarrobos, llevan muy buena algarroba, y los indios se aprovechan de ello, como en otras partes tengo dicho.

Hay otro / árbol que se dice *espiñillo*, a causa que lleva muchas espinas, como alfileres y mayores. Es muy buena leña para el fuego. Crianse en llanos. No se riegan ni reciben otra agua, si no es la del invierno. Lleva una hoja menudita y una flor menudita a manera de flueco amarilla. Es olorosa. No lleva fruto de / provecho.

Hay guayacán, y se ha dado a muchas personas y no les he visto hacer ningún provecho. Y crianse en cerros muy altos. Es árbol pequeño. Hay cañas macisas. Hay otros árboles pequeños, que se llama *albahaca*, que nacen en riberas de las acequias. Y los españoles le pusieron este nombre a causa / de parecerse a ella. Hay otro árbol a manera de romero que se le parece en todo, si no es en la olor, que no la tiene como [el de] nuestra España.

Hay palmas. Y solamente las hay en esta gobernación en dos partes: que es en río de Maule, hay un pedazo que hay de estas palmas, y en Quillota las hay en torno de siete y ocho leguas. Llevan un fruto tan grande como nueces de que estan verdes, y despedidas de la cáscara queda un cuesco redondo, y sacado lo que tiene dentro, / que es como una avellana, es gustoso. Tienen muy buenos palmitos.

Las yerbas que hay son parecidas a la de nuestra España son las siguientes: centaurea y yerba mora y llantén y apio y berbena, manzanilla y malvas y malvarisco e incienso romano (que los boticarios llaman), y serrajas y achicorias, berdolagas, culantrillo de pozo, doradilla, lengua / de buey, pericaria, hortigas y tomillo y romaza y juncia y coronilla del rey y suelda y carrizo y otras muchas yerbas y raíces parecidas a las de nuestra España, que por no ser arbolario no las pongo. Yerbas de la tierra y raíces hay muchas y muy provechosas para enfermedades.

Aves de la tierra son perdices y palomas torcasa, / labancos, garzas y águilas pequeñas y guabras (que es un ave amenera de cuervo que tiene su propiedad de comer las cosas muertas), y tórtolas y patos (son muy buenos). Pájaros de los pequeños hay jilgueritos y siete colores y gorriones y tordos y golondrinas y lechuzas y mochuelos. Hay papagayos de dos y tres maneras. Hay halcones / pequeños (éstos cazan perdices) y baharis.

De sabandijas hay zorras y nutrias y topos hurones y ratones y culebras y lagartijas y sapos (más no son ponsoñosos). Hay renacuajos y mariposas. Y a pie de la cordillera nevada he visto alacranes. Y hay moscas. Y de seis años a esta parte hay una manera de chinches que pican / muy mal y no dan poca comezón. Son tan grandes como cucarachas y su tiempo es el verano. Hay abejas. Son grandes, más poca miel se saca de ellas, y crían debajo de la tierra, como tengo dicho.

En los términos de esta ciudad hay muy buenas minas de oro y plata y cobre y estaño y otros metales. Y asimismo hay muy buenas / salinas de sal en la laguna que tengo dicho de Topocalma, y en Quillota hay otras salinas y en otras muchas partes". *Vivar, cap. LXXXIX, pp, 158 y sgte.*

LOS PUERTOS ENTRE ATACAMA Y VALDIVIA

“El valle de Atacama tiene muy gentil bahía, aunque no sale río a ella, solamente viene un xaguey salobre. Hay indios en él. Y doce leguas adelante pasa [a- el trópico de Capricornio]. Está en XXI grado.

El puerto de Copiapó es un ancón a manera de ce, y es playa, y no tiene reparo para el norte. Este / puerto está del río legua y media hacia el sur. Tiene este puerto mucho pescado, y muy pocas veces toman puertos los navíos en él, si no es trayendo ganado que lo echan allí. Este puerto está en veintiseis grados y dos tercios (estos grados de esta Mar del Sur se cuenta cada uno diecisiete leguas y medias).

El puerto de La Serena es una bahía grande, y antes de entrar en el puerto tiene / dos isletas pequeñas. Tiene buen reparo al norte. Está la ciudad de este puerto legua y media. Tiene este puerto mucho pescado de muchas maneras, y hay en tiempo muchos atunes que si hubiese aderezo se podrían hacer almadravas. Este puerto está en treinta grados y un cuarto.

El puerto de Valparaíso es un / ancón pequeño y entran en este ancón con todos los vientos. Es limpio y está reparado del norte. Está en treinta y dos grados y medio largos.

Está el río Maule en treinta y cinco grados y dos tercios. Tiene un portezuelo que es el mismo río. Entran en él pocos navíos por ser peligrosa la entrada de la resaca de la mar.

El puerto de la / Concepción es una muy grande bahía casi redonda. Entran dos ríos pequeños en ella. No tiene reparo del norte. A la banda del sur tiene una pequeña isla, donde se reparan del norte en un puerto que tiene la isla.

En él un río entran navíos pequeños vacíos: éste es el río de Andalién. Y tiene mucho pescado y de muchas maneras como / en nuestra España, donde son pescadas, sardinas y lisas y lampreas y por no saber los nombres de los más, no los cuento. Hay también lenguados. Es muy conocido puerto. Está en treinta y seis grados. Es buen puerto, aunque muy pocas veces se han visto navíos en él.

El río del Cautín está en treinta y ocho grados / y un tercio. No es puerto sino playa.

El puerto del Carnero está en treinta y seis grados y un tercio.

El puerto de Valdivia es muy buen puerto. Tiene una bahía muy grande y reparado de todos los vientos, el río que he dicho tan caudaloso. Con todos los vientos se puede entrar en este puerto seguramente cualquier navío (como / tengo dicho) hasta la ciudad. Es muy conocido puerto. Está este puerto en treinta y nueve grados y dos tercios". *Vivar, cap. CXII, pp. 196 y sgte.*

RECURSOS NATURALES RENOVABLES DE CONCEPCIÓN

“Tiene esta ciudad una hermosa comarca de quince leguas, es fertilísima, y muy llena de manantiales y ríos; bahía de mar es muy aparejada para pescadería, y dice el autor que vió por sus ojos achar la red, y sacar de sólo un lance tres mil lisas de a ocho, y más libras cada una. Es admirable puerto de esta bahía y muy capaz para un grueso número de naos, de las cuales se hacen algunas en a que este lugar por haber gran aparejo de madera de madera muy a propósito para esto. Cójese en esta tierra mucho vino y trigo, y muchas frutas, así de las traídas en semillas de España, como de las de la tierra: había en esta comarca ... arriba de cien mil indios cuando se pobló, y al tiempo que esto se escribe, no hay diez mil, por los buenos tratamientos que los españoles les hacen, y las continuas

guerras de la comarca. Después acá se han ido juntando ciudades en toda la tierra de suerte que esta ciudad está en medio del reino, por lo cual se asentó en ella la audiencia real cuando la hubo en este reino, aunque después se ha quitado de todo él. Ha sido esta ciudad muy desgraciada como se verá en el discurso de la historia, y nunca le han faltado guerras, estando hasta hoy en frontera de enemigos, siendo sólo ciento cincuenta españoles poco más o menos los que en ella reciben de ordinario”. *Lovera, capítulo XXXII. pp. 118.*

DESCUBRIMIENTO DE ORO EN CONCEPCIÓN, Y DEL TRABAJO INDÍGENA

“(…) Luego que llegaron a la Concepción trató el gobernador de que con toda diligencia se buscara las minas de oro que por allí había, cometiendo esto a hombres prácticos en este ejercicio; y en el interin que se descubrían envió al general don Martín de Avendaño a que visitara las ciudades de Valdivia pero como él venía hecho al lustre y grandeza de la corte y veía a los hombres de este reino tan pobres y mal tratados especialmente en las ciudades de arriba donde llegó, no pudo acabar consigo el perseverar en este reino y sin aguardar lo que de las minas resultaba se volvió al Perú habiendo estado en el reino pocos días sin ser parte para detenerlos los ruegos y ofertas del gobernador que le daba en encomienda treinta mil indios, que son los de la provincia de Pucoreo. Poco después de su partida se descubrieron unas minas en un lugar llamado Andacollo (?) que está cinco leguas de la Concepción cuya riqueza es tan excesiva que sólo los indios que sacaban oro para el gobernador, le daban cada día cinco libras y más de oro fino.

Hallada esta opulencia tan grande, se hizo un asiento de minas en aquel lugar el cual se comenzó en el mes de octubre de mil y quinientos cincuenta y tres poniendo para ello españoles mineros que gobernasen a los indios: porque pasaban de veinte mil los que venían a trabajar por sus tandas acudiendo de cada repartimiento una cuadrilla a sacar oro para su encomendero. Fue tanta la prosperidad de que se gozó en este tiempo, que sacaban cada día pasadas de docientas libras de oro, lo cual testifica el autor como testigo de vista cosa de tanta opulencia que quita la vanagloria a los famosos ríos Idaspe de la India, y Pactolo de Asia. Viendo el gobernador tanta abundancia, procuró asegurarla más poniendo gente de guarnición en tres fortalezas con doce hombres cada una, y en la de Arauco puso por caudillo a Martín Hernández buen soldado; en la de Tucapel a Francisco Brito; y en la de Purén a Alonso de Coronas. El oficio a que estos atendían era dar orden a los indios de como habían de ocuparse, y también de estar en la mira de como vivían porque no hubiese algún alboroto entre los indios como le había comenzado a haber matando a un español minero que por ventura los apuraba demasiado. Ultra de esto dió el gobernador un conducto de capitán a un mayordomo suyo llamado Francisco de Ulloa natural de la villa de Cáceres en España para que con veinte hombres anduviesen por aquellos estados visitando siempre, sin parar, la tierra y fortalezas que estaban a nueve leguas la una de la otra, y para que en todo hubiese más cómodo y seguridad se pobló entre la ciudad de la Concepción y La Imperial otro pueblo de españoles que salieron de ambas ciudades para moradores de él. Por esta causa le pusieron por nombre la ciudad de los Confines; el cual se le ha quedado hasta hoy”. *Lovera, capítulo XL. pp. 143 y sgte.*

TRABAJO MINERO Y AGRÍCOLA. PRODUCCIÓN

“Informar asimismo como, en viniendo del descubrimiento dicho procuré de echar a las minas las anaconcillas e indias de nuestro servicio, porque los naturales atendiesen a sembrar, y los vasallos de S.M. les llevábamos la comida en nuestros caballos a las minas que eran doce leguas de la ciudad; y esta comida la sacábamos de los cueros, partiendo por medio la que teníamos para sustentar a nosotros y a nuestros hijos, habiéndolas sembrado y cojido con el trabajo de las personas; y así aquella demora, que fueron hasta ocho meses, con estas pececillas, que fueron hasta quinientos, se sacaron hasta setenta mil castellanos. Todos los vasallos de S.M. me dieron y prestaron lo que era suyo; y con ello y con lo que yo tenía acordé de enviar de nuevo con el un navío de los dos que tenían, mensajero a S.M. y otros al Perú, a que tornasen a traer más socorros”. *Valdivia, carta a los apoderados en la Corte, Santiago, 15 de octubre de 1550. pp. 111 (párrafo 2).*

DESCRIPCIÓN DE LA ENCOMIENDA

“No se puede explicar el regocijo y júbilo de los españoles, cuando vieron tales insignias, y como si ya tuvieran el oro en las ninguna cosa les parecía faltarles, ni les daba cuidado sino era pensar si había de haber tantos costales y alforjas en el reino que pudiesen echar en ellos tanto oro, y así se comenzaron a engreir, y ensanchar en gran manera teniendo ya más altos pensamientos, como gente rica entendiendo que en breve tiempo irían a España para hacer mayorazgos, y aun condados, y torres de oro, comenzando desde luego a hacerles de viento. Luego trató el capitán Valdivia con los caciques, y señores diesen gente para labrar las minas de allí en adelante y en dándola serían sueltos de la prisión en que estaban; respondieron ellos que eran contentos de consultarlo al punto con el general Michimalongo que allí estaba, pues era la cabeza de todos ellos: como efecto se hizo con instancia. Lo que resultó de la consulta fue juntarse mil y docientos mancebos de veinte y cuatro a treinta años, y quinientas mujeres solteras y doncellas y muchas de ellas huérfanas y vagabundas todas de quince a veinte años, las cuales ocupaban a posta los caciques, y señores para que trabajasen en aquel oficio de lavar, y sacar oro, y no anduviesen haraganas: esta costumbre de beneficiar oro las mujeres de esta edad quedó después de muchos años, y que se entendió que la tenían antes que entrasen los españoles, pues los caciques las daban para el efecto. Pero los españoles como buenos cristianos y temerosos de Dios, no permitieron por entonces que en tal oficio estuviesen mujeres mezcladas entre hombres, pues de ello resultarían ofensas de Dios, y aun para los mineros españoles sería ocasión de otro tanto por ser muchas estas indias doncellas blancas y hermosas, y de edad ocasionada para la lascivia, como se ha experimentado después andando el tiempo porque han tenido tan poco recato los encomenderos que así como echaban cuadrillas de hombres en las minas echaban también mujeres, habiendo en aquellos asientos muchos españoles que residían allí de ordinario con cargo de recibir el oro, y mandarlo sacar a puros azotes, de los cuales algunos eran tan deshonestos que vivían de la manera que se les antojaba teniéndole todo por suyo, sin haber quien se lo impidiese ni castigase con ser grande la disolución y soltura; y bien se sabe que semejante abuso tuvo por autores a los mismos

encomenderos pues nunca su majestad el rey nuestro señor ha mandado que en sus reinos labrasen minas las mujeres de la manera que hemos dicho, estando en el invierno metidas en el agua todo el día helándose de frío, como el autor testifica haberlas visto lavar el oro llorando, y aun muchas con dolores, y enfermedades que tenían, y cuando no entraban con ellas las sacaban ordinariamente de allí. En efecto el capitán Valdivia no quiso permitir por entonces este abuso tan pernicioso, excluyendo a las mujeres puso su asiento de minas con dos mineros españoles que sabían bien el arte y manera de sacar oro, el uno llamado Pedro de Herrera natural de la ciudad de Salamanca, y el otro Diego Delgado: estos enseñaban a los indios a sacar apuradamente el oro, porque cuando lo sacaban para el rey del Perú no tenían orden en aprovechar el trabajo, que sólo cojían el oro más granado quedando lo demás perdido, lo que remediaron estos dos mineros españoles dando traza en que de allí adelante no se perdiese cosa. También se puso en el asiento de las minas, para su guarda, y defensa alguna gente española, escojida, y un criado del capitán Valdivia que se llamaba Gonzalo de los Ríos para que asistiese como mayordomo, y caudillo, para que si acaso acaeciese algún alboroto o novedad se pusiese a la defensa, y diese aviso con brevedad a la ciudad donde el capitán estaba”. *Lovera, capítulo XIII. pp. 54 y sgte.*

VENTA DE INDÍGENAS COMO ESCLAVOS AL PERÚ

“Muy poca esperanza de quietud tenían ya las cosas en este tiempo: tanto que el gobernador tuvo por último el sacar de sus pueblos a los indios de paz de la provincia de Codico, trasponiéndolos en el valle Callecalle y Andalién, donde fuesen amparados con asistencia de los españoles de la ciudad de Valdivia. Y aunque habían de sembrar en las tierras a donde se pasaban, hicieron el riego en la que dejaban con muchas lágrimas de sus ojos y gotas de sangre del corazón, de verse sacar de sus naturales, y dejar sus casillas y muchas de sus pobres alhajas que no podían llevar a cuestras; sacando solamente las que sufrían sus espaldas. Y a la vuelta de esto echaron mano algunos españoles de los indios a quien podían achacar alguna culpa del alzamiento, y llevándolos al puerto entre los culpados los embarcaron para que fuesen vendidos fuera de sus tierras como esclavos cautivos en guerra lícita. Sobre lo cual hubo en aquella playa un llanto tan doloroso que la hacía tan amarga con las lágrimas que salada con las olas. Lloraron las madres por sus hijos, y las mujeres por sus maridos, y aun los maridos por las mujeres, pues se las quitaban para esclavas de soldados, y otras cosas peores que ellos suelen hacer teniendo en sus tiendas algunas mujeres. Y esto hay hasta hoy grandes abusos saliendo cuadrillas de soldados a correr la tierra alejándose del cielo por los desafueros que hacen arrebatando manadas de indios para vender los muchachos, y enviar las niñas presentadas a muchas señoras conocidas suyas: y así anda todo revuelto viviendo cada uno como le da gusto.

En particular en ese tiempo salían el capitán Rafael Portocarrero con cuarenta hombres a correr el campo diversas veces; y por otra parte envió el gobernador a un mestizo llamado Juan de Almendras, con trescientos indios a las montañas que caen sobre la mar, para hacer estrago en los moradores de aquella tierra, pareciéndole que era expediente llevarlo todo a fuego y sangre apurando a los rebelados, pues no había remedio de atraerlos

por otra vía. Y diose tan buena maña el capitán que trajo gran caterva de gente, dejando otros muertos que pretendieron defenderse”. *Lovera, capítulo XXVI. pp. 406.*

TASA DE GAMBOA Y SU DESUSO

“(…) yo había puesto tasa y orden a esta ciudad y en todas las demás, que a los de paz se les guardaba justicia, con esta voz y que la orden que yo les daba era yugo que podían llevar me dieron la paz y tengo por cierto que a no la haber puesto, que antes permitieran todos morir que dar la obediencia, con esta orden habrá acomodo con los sacerdotes pudiesen doctrinarlos como lo hacían y los propios indios nombrados entre ellos por alcaldes [?] administraban justicia y traían su república con mucho orden, cosa jamás pensada en este reino e iban pagando sus tributos muy bien, tanto que a los encomenderos les pesaba por entender que no acudiendo los indios con la tasa como era razón sería causa bastante para quitarla y dejarlos en la confusión en que estaban, de suerte que con esta orden de tasa iban gozando los naturales de este bien, especialmente en verse fuera de una sujeción tan dura como los encomenderos tenían sobre ellos, sin ser señores de sus personas ni de hijos, ni mujeres ni haciendas. Fue esta orden y tasa tan odiado de muchos vecinos o la mayor parte de ellos, especial el haber puesto corregidores en los pueblos de los indios para favorecer a los indios que los vecinos no tuviesen entrada ni salida con ellos, que comenzaron a decir que yo había echado a perder la tierra porque ellos en ninguna manera podían sustentarse y no conocían el gran bien y salud del reino cual de ello venía, pues demás de cumplir lo que Vuestra Majestad tan justamente tiene mandado iban entreteniéndose en los corregimientos y administraciones personas que habían mucho servido a Vuestra Majestad por no tener que darles otra y era para que se reformasen de vestidos y armas y caballos y de lo necesario para con ello volver a servir a Vuestra Majestad en la guerra como lo hacían.

Las provincias de Chillán, que es en medio y fines de esta ciudad de Santiago, Concepción y de Angol, por estar la mayor parte de ella de guerra y venir los alterados de guerra sobre los de los términos de esta ciudad y estar por ellos muy desasogados y en gran peligro la de la Concepción y Angol, para reparar este daño al principio que esta provincia llegué hize un fuerte para dejar en él el fardaje y alguna gente y salí con la demás gente corriéndoles la tierra, castigándolos en sus personas, mujeres e hijos, desterrándolos y les talé las comidas todas las que tenían en el campo por coger, traje de paz muchos de ellos y aseguré los que andaban desasosegados por quererse alzar, de suerte que por las razones dichas y por estar este sitio al pie de la guerra principal y camino y puerta para todas las ciudades de este reino se pudiesen comunicar y asegurar a esta de Santiago que no se alzasen los indios de sus término y la de la Concepción y Angol tuviesen seguridad y pudiesen entrar y salir de ella sin peligro, como después se hacía poblé una ciudad llamada San Bartolomé de Gamboa, muy fértil de todas comidas y ganados [y] todo lo demás que en todo este reino se da muy abundantemente, muy lindo asiento y como los vecinos encomenderos estaban desgustados de haberles puesto tasa y orden de lo que sus indios le había de dar y excludolos de lo demás quitándoles la jurisdicción que sobre ellos tenían y como

mandé [a] algunos de ellos que tenían sus indios en comarcas de esta ciudad fuesen a ser vecinos de ella y residisen en ella y la sustentasen con haberles a algunos de ellos traídoles de paz sus indios y a otros que se les alzaban asegurándolos que no se alzasen, fue tanto el odio que nos tomaron que llegado vuestro gobernador don Alonso de Sotomayor a este reino le persuadieron, diciendo que la ciudad que yo poblé de San Bartolomé era la cosa más mal hecha que en este reino se había hecho y que la despoblase o al menos que a los vecinos que yo había mandado ir a que la sustentasen los mandase volver a donde solían asistir y que en haber puesto la tasa y haberles quitado el servirse en confuso había echado a perder la tierra y que quitase la tasa que yo hecho y asimismo los corregidores, porque robaban y destruían a los indios y era todo a fin de quererse volver a su confusión y servirse de ellos a su voluntad, sin que hubiese justicia que les impidiese como pareció después, pues a los corregidores se les tomó residencia con peñe [sic] encordada y no se halló cosa contra ellos y salieron por buenos. Luego vuestro gobernador, como hombre de poca experiencia de lo de esta tierra, determinó de quitar la tasa y despoblar la ciudad de San Bartolomé sin más de sola resolución de los apasionados, sin haber visto casa que a la tasa tocase en bien ni mal y sino fuera por los obispos que en aquella sazón volvieron de la ciudad de los Reyes, que había ido por mandado de Vuestra Majestad al concilio, sin duda la quitaba y aunque por persuasión de ellos la confirmó como yo la había puesto, después que el obispo de La Imperial se fue a su obispado por persuasión de los vecinos y contra la voluntad del obispo de esta ciudad y perlados la quitó en esta ciudad y la de La Serena, habiendo más de cuarenta años que en estos indios de estas dos ciudades y sus términos han estado y están de paz y servido como esclavos aún peor tratados y por serlo tanto están muy disipados que hay muy pocos de ellos que se van acabando. El obispo de La Imperial ha repugnado sobre que no se quite la tasa tanto que en su obispado y así se está, pero les ha quitado a los corregidores que les amparaban que es como si no tuviesen tasa porque los vecinos hacen lo que quieren de los indios.(...)” *Medina, Segunda Serie, tomo III. Carta de Martín Ruiz de Gamboa a Su Majestad, 15 de febrero de 1585. pp. 238 y sgte.*

2.3 SOCIEDAD Y CULTURA

COSTUMBRES Y RELIGIÓN DE LOS INDÍGENAS DEL MAPOCHO

“Los indios de esta provincia no tiene casa de adoraciones ni ídolos. Y de que mueren un señor hereda los señoríos el hijo de la mujer primera que hubo, puesto que son que son casados con diez y doce mujeres, según su posibilidad. Y si no tiene hijo en esta primera mujer, hereda / el hermano, y donde no, el pariente más cercano. Casanse con hermanas y sobrinas. La gente común se casa con una y dos mujeres. No tienen en nada alla ellas dueñas o no.

En su adoración al sol y a la luna y esto tomaron de los Incas cuando de ellos fueron conquistados. Son muchos grandes hechiceros.

Sus placeres y regocijos es juntarse a beber. Y tienen gran cantidad de su vino ayuntado para aquella fiesta. Y tañen un atambor con un palo, y en la cabeza de él tiene un paño revuelto. Y todos asidos de las manos cantan y bailan. Y llevanlo tan a son que suben y caen con la voces / a son del tambor. Para sus fiestas sacan todas las mejores y más ricas ropas que tienen, y cosas preciadas entre ellos, y pintase los rostros cada uno la color que quiere y le parece, porque tienen muchas colores. Y aquí se embriagan, y no lo tienen en nada, antes lo tienen por grandeza.

Aquí se / matan unos a otros con veneno. Es de esta manera: que el que tiene algún enemigo le convida a beber, o se lo paga a otra persona. Y si es señor, lo manda algún allegado suyo. Y como es costumbre entre ellos llevales de beber, y aquel que lleva la basija de que se lo da, hacele la salva. Y después de que la ha hecho, / lleva el dedo pulgar metido en la basija. Llevan en la uña el veneno y, al tiempo que se la da al contrario, deja el veneno dentro, y bebe el otro descuidadamente. Es esta pongaña de tal calidad que se, si quiera dar a uno para que muera en veinticuatro horas, y si quieren para más tiempo, la tienen.

Y tienen con el demonio su [c - pato]. Y estos son señalados entre ellos y aun tenidos. Estando en esta fiesta éstos se le levantan, y al demonio. Y yo los vi muchas veces, y pareceme que lo debe de ver y se le demuestra. Y estando en esta / habla saca una quisca, que ellos llaman, que es una manera de huso hecha de palo, y en presencia consiguiente hace lo mismo a su antura. Y aquella sangre que saca lo escupe, y lo ofrece al demonio, que en esto lo tienen enstedidos.

Yo los vi algunas / veces, y los verá luego sanos. Y les pregunté algunos que si sienten dolor, y decían que no.

El traje de esta gente era antiguamente unas mantas de lana, que les tomaba desde la cintura hasta la rodilla, y ceñianselo al cuerpo. Y el de ellas era una manta pequeña, revuelta por la cintura, / y le da hasta la rodilla, y con una faja del tamaño y ancho de una cincha de caballo se ata por la cintura; y otra manta pequeña, echada por los hombros y presa en el pecho, y dale hasta la cinta. Esta era el traje antiguo, aun cuando ahora andan los más vestidos al modo del Perú, por / causa de la ropa que de allá viene de algodón. Cuentan hasta diez, y no es más su cuenta, que lo demás cuenta por dieces. Son guerreros. Sus armas son arco y flechas. No se les da nada por sus riquezas.

Son de buen parecer y ellas por el consiguiente y de buenos rostros. Precian de / traer los cabellos largos. Acostumbran las indias a pintarse la barua como los moriscos: hacen tres rayas o medias lunas o señal que se les antoja, Y los pechos y las muñecas de los brazos.

Los enterramientos de ellos es que muriendose un señor y otra cualquiera persona, ayuntanse todos los parientes y amigos del / muerto, y tienen muy gran cantidad de su vino, y ponen el difunto en el cuerpo de la casa, y junto todos hacen su llanto y sus oraciones dedicadas al demonio, nuestro adversario. Y allí le ven. Así de esta manera lo tienen de tres

y cuatro días. Y al cabo de los tres le visten las más privadas ropas que él tenía, y / vestido le meten en una talega, que le ponen en la mano maíz y frijoles y pepitas de zapallos y de todas las demás semillas que ellos tienen. Y le lian con unas sogas muy bien. Y llevanle a la tierra y heredad más preciada que él tenía y solía sembrar. Allí hacen un hoyo. Y allí le meten un cántaro y olla y escidillas. / Y venido a averiguar para que es aquello, y para que meten semillas: es para que coma y siembre allá a donde fuere, que bien entienden que sale del cuerpo, y se aparta a otra casa que allá donde va, que menester trabajar. Y en esto los tiene ciegos el difunto. Y los parientes se embijan los rostros de negro en señal de luto.

No hay tanta gente en esta provincia como cuando los cristianos entraron en ella, a acusa de las guerras y alzamientos que con los españoles tuvieron, fue parte para disminuirlos, que de tres partes, no hay la una. / Y las minas han sido también parte, que lo uno con lo otro se ha juntado el destruimiento de ellos”. *Vivar, cap. XC, pp. 160 y sgte.*

PORMOCAES Y SUS COSTUMBRES

“Está esta provincia de los pormocaes que comienza de siete leguas de la ciudad de Santiago, que es una angostura y así se llaman los españoles estos cerros que hacen una angostura. Y aquí llegaron los incas cuando vinieron a conquistar esta tierra. Y de aquí adelante no pasaron. Y en una sierra de una parte de angostura hacia la cordillera toparon una boca / y cueva, la cual está hoy día y estará. Y de ella sale viento y aun bien recio. Y como los incas lo vieron fueron muy contentos, porque decían que habían hallado *guaira vaci*, que es tanto como si dijese *la casa del viento*. Y allí poblaron un pueblo, los cuales simientos estan hoy en día, y no digo de ellos por estar tan / arruinados.

Y de aquí hasta el río Maule que son veintitres leguas es la provincia de los pormocaes. Es tierra de muy lindos valles y fértil. Los indios son de la lengua y traje de los de Mapocho. Adoraron al sol y las nieves, porque les da agua para regar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores.

Es gente holgazana / y grandes comedores. Y los incas, cuando vinieron aquella angostura, de allí los enviaron a llamar los incas, y vinieron a servirles, huyanseles que no se podían averiguar con ellos. Y preguntandoseles qué era su vida y qué manera tenían de vivir, ellos se lo contaron, y como sembraban muy poco, y se sustentaban / el más del tiempo de raíces de una manera de cebollas, que tengo dicho, y de otra raíz que llaman ellos *pique pique*, es una manera de castañas piladas –salvo que no tienen el gusto que ellas– y blancas (y porque llaman pique pique es porque unas pulgas pequeñas que se meten en los pies, entran en la carne, y hacerse gordas / como un garbanzo –salvo que no es redondo–, y es a estas apariencias por tener a una cabo y otro dos puntillas negras como estas niguas, y a este efecto le llaman pique pique).

Visto los incas su manera de vivir los llamaron *pormocaes*, que quiere decir *lobos monteses*. Y de aquí se quedaron pormocaes, que se a corruto la / lengua, porque de antes se

llamaban picones porque estaban a la banda del sur y al viento sur llaman pico”. *Vivar, cap, XCIII, pp. 164 y sgte.*

EDUCACIÓN GUERRERA DE LOS INDÍGENAS

*“Es Arauco que basta, el cual, sujeto
lo más de este gran término tenía,
con tanta fama, crédito y concreto
que de un Polo a otro se extendía;
y puso al español en tan aprieto,
cual presto se verá en la carta mía:
veinte leguas contienen sus mojones,
poseénla dieciseis varones.*

*De dieciseis caciques y señores
es el sobervio Estado poseído,
en militar estudio los mejores
que de bárbaras madres han nacido:
reparo de su patria y defensores,
ninguno en el Gobierno preferido;
otros caciques hay, más por valientes
son estos en mandarlos preeminentes.*

*Sólo al señor de imposición le viene
servicio personal de sus vasallos,
y en cualquiera ocasión cuando conviene
puede por fuerza al débito apremiarlos:
pero así obligación al señor tiene
en las cosas de guerra adoctrinarlos,
con tal uso, cuidado y disciplina,
que son maestros después de esta doctrina.*

*En lo que usan los niños, en teniendo
habilidad y fuerza provechosa,
es que un trecho seguido han de ir corriendo
por una áspera cuesta pedregosa,
y al puesto y fin del curso revolviendo,
le dan al vencedor alguna cosa;
viene a ser tan sueltos y alentados,
que alzan por alientos los venados.*

*Y desde la niñez al ejercicio
los apremian por fuerza y los incitan,*

*y en el bélico estudio y duro oficio,
entrando en más edad, los ejercitan;
si alguno de flaqueza da un indicio,
del uso militar lo inhabilitan,
y al que sale en las armas señalado
conforme a su valor le dan el grado”.*

Ercilla, canto primero. pp.25.

ORGANIZACIÓN MILITAR Y SOCIAL

*“Los cargos de la guerra y preeminencia
no son por flacos medios proveídos,
ni van por caridad, ni por herencia,
ni hacienda ni por ser mejor nacidos;
más la virtud del brazo y la excelencia,
ésta hace a los hombres preferidos;
ésta ilustra, habilita, perfecciona
y aquilata el valor de la persona.*

*Los que están a la guerra dedicados
no son a otros servicios constreñidos,
del trabajo y labranza reservados
y de la gente baja mantenidos;
pero son por las leyes obligados
de estar a punto de armas proveídos,
y a saber diestramente gobernarlas
en las lícitas guerras y batallas.”*

Ercilla, canto primero. pp. 26.

ORGANIZACIÓN DE LA GUERRA

*“Las armas de ellos más ejercitadas
son picas, alarbardas y lanzones,
con otras puntas largas enastadas
de la facción y forma de punzones:
hachas, martillos, mazas barreadas,
bardos, sargentas, flechas y bastones,
lazos de fuertes mimbres y bejucos,
tiros arrojadizos y trabucos.*

*Algunas de estas armas han tomado
de los cristianos nuevamente ahora,
que el continuo ejercicio y el cuidado
enseña y aprovecha cada hora;
y otras según los tiempos, inventado;
que es la necesidad grande inventora
y el trabajo solícito en las cosas
maestro de invenciones prodigiosas.
Tienen fuertes y dobles coseletes,
arma común a todos los soldados,
y otros a la manera de sayetes
que son, aunque modernos, más usados:
grevas, brazales, golas, capacetes
de diversas hechuras encajados,
hechos de piel curtida y duro cuero,
que no basta a ofenderle el fino acero.
Cada soldado un arma solamente
ha de aprender y en ella ejercitarse,
y es aquella a que más naturalmente
en la niñez mostrase aficionarse;
de esta sola precura diestramente
saberse aprovechar, y no empacharse
en jugar de la pica el que flechero,
ni la maza y flechas el piquero.
Hacen su campo, y muéstranse en formados
escuadrones distintos muy enteros,
cada hila de más de cien soldados,
entre una pica y otra los flecheros,
que de lejos ofenden desmandados
bajo la protección de los piqueros,
que van hombro con hombro, como digo,
hasta medir la pica al enemigo.
Si el escuadrón primero que acomete
por fuerza viene a ser desbaratado
tan presto a socorrerle otro se mete,
que casi no da tiempo de ser notado;
si aquel se desbarata, otro arremete
y, estando ya el primero reformado,
moverse de su término no puede
hasta ver lo que al otro le sucede.
De pantanos procuran guarnecerse
por el daño y temor de los caballos,
donde suelen a veces acogerse
si viene a suceder desbaratarlos,*

*allí pueden seguros rahacerse,
ofender sin que puedan enojarlos,
que el falso sitio y gran inconveniente
impiden la llegada a nuestra gente.
Del escuadrón se van adelantando
los bárbaros que son sobresalientes,
soberbios, cielo y tierra despreciando,
ganosos de extremarse por valientes;
las picas por los cuentos arrastrando,
poniéndose en posturas diferentes,
diciendo: "Si hay valiente algún cristiano,
salga luego adelante mano a mano".*

*Hasta treinta o cuarenta en compañía,
ambiciosos de crédito y loores,
viene con gran orgullo y bizarria
al son de presuros atambores;
las armas matizadas a porfia
con varias y finísimas colores,
saltando acá y allá por todos lados.*

*Hacen fuerzas o fuertes cuando entienden
ser el lugar y sitio en su provecho,
o si ocupar un término pretenden,
o por algún aprieto y grande estrecho,
de do más a su salvo se defienden
y salen de rebato a caso hecho,
recogiéndose a tiempo al sitio fuerte
que su forma y hechura es de esta suerte.*

*Señanlando el lugar, hecha la traza
de poderosos árboles labrados,
cercan una cuadrada y ancha plaza
en valientes estacas afirmados,
que a los de fuera impide y embaraza
la entrada y combatir, porque, guardados
del muro los de dentro, fácilmente
de mucha se defiende poca gente.*

*Solían antiguamente de tablones
hacer dentro del fuerte otro apartado,
puesto de trecho en trecho unos troncones,
en los cuales el muro iba fijado
con cuatro levantados torreones*

*a caballero del primer cercado,
de pequeñas troneras lleno el muro
para jugar sin miedo y más seguro.*

*En torno a esta plaza poco trecho
cercan de espesos hoyos por de fuera,
cual es largo, cual ancho, cual estrecho,
y así van sin faltar de esta manera,
para el incauto mozo que, de hecho,
apresura el caballo en la carrera
tras el astuto bárbaro engañoso
que le mete en el cerco peligroso.*

*También suelen hacer hoyos mayores
con estacas agudas en el suelo,
cubiertos de carrizo, hierba y flores,
porque puedan picar más sin recelo
allí los indiscretos corredores,
teniendo sólo por remedio el cielo;
se sumen dentro y quedan enterrados
en las agudas puntas estacados.*

*De consejo y acuerdo una manera
tienen de tiempo antiguo acostrumbada,
que es hacer un convite y borrachera
cuando sucede cosa señalada;
y así cualquier señor que la primera
nueva de tal suceso le es llegada,
despacha con presteza embajadores
a todos los caciques y señores.*

*Haciéndoles saber como se ofrece
necesidad y tiempo de juntarse,
pues a todos les toca y pertenece
que es bien con brevedad comunicarse:
según el caso, así se lo encarece,
y el daño que se sigue dilatarse,
lo cual visto que a todos les conviene,
ninguno venir puede que no viene”.*

LA FORMA EN QUE LOS INDÍGENAS HACEN LA GUERRA

“Esta gente antiguamente tuvieron guerras unos contra otros, como eran todos parcialidades, unos señores con otros. Cuando vienen a pelear vienen en sus escuadrones por buena orden y concierto, que me / parecerme a mí que, aunque estuviesen acostumbrados a la guerra con los romanos, no vinieran con tan buena orden.

Y vienen de esta manera que los delanteros traen unas capas, y estas llaman *tanayas* y es de esta manera: que hacen una capa como verdugado, que por arriba es angosta y por abajo más ancha. Prendenla / al pecho con un botón, y por un lado le hacen un agujero por donde sale el brazo izquierdo. Esta armadura les llega a la rodilla, hacenlas de pescuesos de ovejas o carneros cosidos unos con otros, y son tan gruesos como cuero de vaca, y de [..?..] hacen de lobos marinos, que también son muy gruesos. Estan recia esta armadura que no la pasa una lanza, aunque tenga fuerza el caballero. Y colores prieto y colorado y azul y de todas colores. Y otras llevan de tiras de este cuero de corderos en cruces y aspas por fuera. Y otros, la pintura que le quieran echar.

Llevan una celadas en las cabezas que le entran hasta abajo de las orejas, del mismo cuero, con una cobertura de tres / dedos solamente para que vean con el ojo izquierdo, que el otro llevenle tapado con la celada. Y encima de estas celadas por bravosidad llevan una cabeza de león, solamente el cuero y dientes y boca de tigres y zorras y gatos, y de otros animales que cada uno es aficionado. Y llevan estas cabezas las bocas abiertas que parecen muy fieras. Y llevan detrás sus plumajes.

Y llevan picas de a veinticinco palmos de una madera muy recia, e injeridos en ellas unos hierros de cobre a manera de asadores mollizos de dos palmos y de palmo y medio. Y con unas cuerdas, que hacen de nervios muy atados, los enjieren de tal manera en aquellas / hasta, como puede ir un hierro en una lanza. Y junto a esta atadura llevan una manera de borlas de sus cabellos. Van entremedias de estos armados otros sin de estas capas ni celadas, con unas astas largas, injeridos en estas astas unas hechas de pedernal. Y otros llevan en estas astas hecho / en lo alto una manera de manzana. Y estos llevan enarboladas, y adonde las dejan caer si aciertan a español, aunque lleve celada, le aturden; y si dan a caballo, lo hacen volver atrás desatinado, por ser tan pesado. y luego va otra hilera de otros con lanzas de astas de quince y diesiseis palmos. / Y llevan [a -en] la asta de una vara puesto un hacha como de armas de cobre, hecha de dos y tres picos, o de la manera que él la trae quiere, porque unas son anchas, y otras como martillos. Y otros llevan picas sin capas. Y estos van en medio del escuadrón. Y éstos y los de las lanzas llevan unos garrotes / que arrojan y tiran con gran fuerza, que si acierta alguna rodela, la hace pedazos; y si dan en brazo y pierna, lo quiebran. Y tiran tantos de éstos que parecen granizos, según los arrojan espesos.

Van luego con otra hilera con unas varas largas en que llevan unos lazos de bejuco (que es una manera / de mimbre muy recio), solamente para echarlos a los pescuesos de los españoles, y redondo como un aro de arnero. Y echado por la cabeza, al que acierta acuden luego los más indios que pueden a tirar del lazo. Y éstos andan para este efecto, y acudir a

donde los llaman. Y al caballero que le echan este / lazo, si no se da buena maña o cortarlo, en su manos parece. Y de éstos traen gran munición, aunque en la conquista pasada no se aprovecharon de ellas. Traen flecheros como en un escuadrón de españoles arcabuceros. Y aun muchas veces salen algunos que se tienen por valientes a señalarse, nombrándose *Inche cay che*, que quiere decir *yo soy*. Y vienen a dar a españoles / que no vengan en tres o cuatro cuadrillas, y aunque los desbaraten de uno, se rechacen en otro.

Y acontecido estar un español con un indio peleando, y decirle que se diese, y responderle el indio. *Inchi lay*, que quiere decir *no quiero sino morir*. Y no temen muerte, aunque en otras partes yo he visto y me he hayado de Indias, en ver matar se cobran / miedo. Más éstos aunque les amten gente, los he visto yo tomar los muertos, y meterlos dentro del escuadrón. Y es otras partes huyen, y aun les pesa la ropa que llevan, más éstos las armas no quieren dejar, aunque huyen.

Traen todos los generales unos pellejo de zorras atados por los detrás, que les llega la cola de la zorra hasta / las corvas. Y vienen envijados. En lo cual me parece a mí, en los ardiles que tienen en la guerra y orden en la manera de pelear, ser españoles cuando eran conquistados de los romanos. Y así estan en los grados y altura de nuestra España. Lo más que temen son arcabuces y artillería.

Este término de esta gente belicosa es desde el río / de Itata hasta el río Cautín, que en ella hay sesenta leguas de esta gente de este orden de pelear”. *Vivar*, cap. CIII, pp. 182 a la 184.

MOMENTO DE LA BATALLA

*“Siempre el benigno Dios por su clemencia
nos dilata el castigo merecido,
hasta ver sin enmienda la insolencia
y el corazón rebelde endurecido;
y es tanta la dañosa inadvertencia
que, aunque vemos el término cumplido
y ejemplo de castigo en el vecino,
no queremos dejar el mal camino.*

*Dígolo porque viene muy contenta
nuestra gente española a las espadas,
que en el fin de Valdivia no escarmienta,
ni mira haber seguido sus pisadas;
presto la veréis dar estrecha cuenta
de las culpas presentes y pasadas,
que el verdugo Lautaro, ardiendo en saña,
se muestra con su gente en la campaña.*

*Villagrán, con la suya a punto puesto,
en el estrecho llano se detiene;
plantando seis cañones en buen puesto,
ordena aquí y allí lo que conviene;
estuvo sin moverse un rato en esto
por ver el orden que Lautaro tiene,
que ocupaba su gente tanto trecho,
que mitigó el ardor de más de un pecho.*

*De muchos fue esta guerra deseada,
pero sabe ora Dios sus intenciones;
viendo toda la cuesta rodeada
de gente en concertados escuadrones,
la sangre del temor ya resfriada
con presteza acudió a los corazones,
los miembros del calor desamparados
fueron luego de esfuerzo reformados.*

*Con nuevo encendimiento están bramando
porque la trompa del partir no suena,
tanto el trance y la batalla deseando,
que cualquiera tardanza les da pena;
de la otra parte el araucano bando,
sujeto a lo que su caudillo ordena,
rabiaba por cerra; más la obediencia
le pone duro freno y resistencia.*

*Como el feroz caballo que, impaciente,
cuando el competidor ve ya cercano,
bufa, relincha y, con soberbia frente,
hiere la tierra de una y otra mano,
así el bárbaro ejército obediente,
viendo tan cerca el campo castellano,
gime por ver el juego comenzando;
más no pasa del término asignado.*

*De esta manera, pues, la cosa estaba,
ganosos de ambas partes por juntarse;
pero ya Villagrán consideraba
que era darle más ánimo el tardarse:
tres bandas de jinetes apartaba
de aquellos codiciosos de probarse,
que a la seña sin más amonestarlos
ponen las piernas recio a los caballos.*

*El campo con ligeros pies batiendo,
salen con gran tropel y movimiento;
Rauco que estremeció del son horrendo
y la mar hizo extraño sentimiento:
los corregidos bárbaros temiendo
de Lautaro el expreso mandamiento,
aunque por los herir se deshacían,
el paso hacia adelante no movían.*

*Con el concierto y orden que Castilla
juegan las cañas en solemne fiesta,
que parte y desembraza una cuadrilla
revolviendo la adarga al pecho puesta,
así los nuestros, firmes en la silla,
llegan hasta el remate de la cuesta
y vuelven casi en cerco a retirarse
por no poder romper sin despeñarse.*

*Toman al retirar la vuelta larga,
y de esta suerte muchas vueltas prueban;
pero todas las veces una carga
de flecha, dardo y piedra espesa llevan:
a algunos vale allí la buena adarga,
las celadas y grabas bien aprueban,
que no pueden venir al corto hierro
por ser peinado en torno el alto cerro”.*

Ercilla, canto V. pp. 85 y 86.

FIESTA ARAUCANA DESPUÉS DEL TRIUNFO DE UNA BATALLA

*“Una solemne fiesta en este asiento
quiso Caupolicán que se hiciese,
donde el araucano ayuntamiento
la gente militar sola asistiese;
y con alegre muestra y gran contento,
sin que la popular se entremesiese,
en juegos, pruebas, danzas y alegrías
gastaron sin aquel algunos días.*

*Los juegos y ejercicios acabados,
para el valle de Arauco caminaron,
do a las usadas fiestas los soldados
de toda la provincia convocaron:*

*fueron bastante pasos señalados,
joyas de gran valor se pregonaron
de los que en ellas fuesen vencedores,
premios dignos de haber competidores.*

*La fama de la fiesta iba corriendo
más que los diligentes mensajeros,
en un término breve aperciendo
naturales, vecinos y extranjeros;
gran multitud de gente concurriendo,
creció el número tanto de guerreros,
que ocupaban las tiendas forasteras,
los valles, montes, llanos y riberas.*

*Ya el esperado catorceno día,
que tanta gente estaba deseando,
al campo su color restituía,
las inoportunas sombras desterrando,
cuando la bulliciosa compañía
de los briosos jóvenes mostrando
el juvenil hervor y sangre nueva,
en campo estaban prestos a la prueba.*

*Fue con solemne pompa referido
el orden de los premios, y el primero
era un lustroso alfanje guarnecido
por mano artificiosa de platero;
este premio fue allí constituido
para aquel que con brazo más entero
tirase una fornida y gruesa lanza,
sobrando a los demás en la pujanza.*

*Y de cendrada planta una celada
cubierta de altas plumas de colores
de un cerco de oro puro rodeada,
esmaltadas en él varias labores,
fue la preciada joya señalada
para aquel que entre diestros luchadores
en la difícil prueba se extremase
y por señor del campo en pie quedase.*

*Un lebrel animoso, remendado,
que el collar remataba una venera
era el premio de aquel que en la carrera,*

*de todas armas y presteza armado,
arribase más presto a la bandera
que una gran milla de lejos tremolaba
y el trecho señalado limitaba.*

*Y de nervios un arco hecho por arte
con so dorada aljaba, que pendía
de un ancho y bien labrado talabarte
con dos gruesas hebillas de ataujía;
este se señaló y se puso aparte
ganando por presteza el premio rico,
para aquel que con flecha a puntería,
llevase al papagayo el corvo pico.*

*Un caballo morcillo, rabicano,
tascando el freno estaba de cebestro,
premio del que con suelta y presta mano
esgrimiese el bastón, más como diestro;
por juez se señaló a Caupolicán,
de todos ejercicios gran maestro.
Ya la trompeta con sonada nueva
llamaba opositores a la prueba.*

*No bien sonó la alegre trompa, cuando
el joven Orompello ya en el puesto,
airosamente el manto derribando,
mostró el hermoso cuerpo bien dispuesto,
y en la valiente diestra blandeando
una maciza lanza; luego en esto
se ponen asimismo Lepomande,
Crino, Pillolco, Guambo y Mareande.*

*Estos seis en igual hila corriendo,
las lanzas por los fieles igualadas,
a un tiempo las derechas sacudiendo,
fueron con seis gemidos arrojadas;
salen las armas con rumor crujiendo
de aquella fuerza e ímpetu llevadas,
rompen el aire, suben hasta el cielo,
bajando con la misma furia al suelo.*

*La Pillolco fue la asta primera
que falta de vigor a tierra vino:
tras ella de la Guambo, y la tercera*

*de Lepomande, y la cuarta la de Crino;
la quinta, de Mareande, y la postrera,
haciendo por más fuerza más camino,
la de Orompello fue, mozo pujante,
pasando cinco brazas adelante.*

*Tras estos, otros seis lanzas tomaron
de los que por más fuertes se estimaban;
y, aunque con fuerza extremo procuraron
sobrepujar el tiro, no llegaban;
otros, tras estos, y otros seis probaron,
más todos con verguenza atrás quedaban.
Y por no detenerme en este cuento,
digo que lo probaron más de ciento.*

*Ninguno con seis brazas pudo
al tiro de Orompello señalado,
hasta que Leucotón, varón membrudo,
viendo que ya el probar había aflojado,
dijo en voz alta: "De perder no dudo;
más, porque todos ya me habéis mirado,
quiero ver de este brazo lo que puede
y a do llegar mi estrella me concede".*

*Esto dicho, la lanza requerida
en ponerse en el puesto poco tarda,
y dando una ligera acometida,
hizo muestra de sí fuerte y gallarda:
la lanza por los aires impelida,
sale cual gruesa bala de bombardas,
o cual furioso trueno que, corriendo,
por las espesas nubes va rompiendo.*

*Cuatro brazas pasó con raudo vueldo
de la señal y raya delantera,
rompiendo el hierro por el duro suelo,
tiembla por largo espacio la asta fuera;
alza la turba un alarido al cielo,
y de tropel con súbita carrera
muchos a ver el tiro van corriendo,
la fuerza y tirador engrandeciendo.*

*Unos el largo trecho a pies median
y examinan el peso de la lanza;*

*otros por maravilla encarecían
del forzado brazo la pujanza;
otros van por el premio; otros hacían
al vencedor cantares de alabanza,
de Leucotón el nombre levantando
le van en alta voz solemnizando”.*

Ercilla, canto X. pp. 146 a la 150 (estrofa 5).

MALOCAS. CASTIGO DIVINO A LOS ACTOS DE LOS ESPAÑOLES. PLAGA DE RATONES Y LANGOSTAS

“En este tiempo andaba el maestro de campo Juan Alvarez de Luna corriendo la tierra en los valles de Arauco con cien hombres que tenía consigo, y de todas las demás ciudades del reino salían corredores por momentos respecto de la gran inquietud que daban los indios rebelados excepto los de Santiago y La Serena, los cuales han estado siempre de paz desde el primer día que la dieron a Valdivia. De suerte que iban las cosas de tan mal en peor, que no había otra cosa sino guerras y desventuras, y mucha hambre y desnudez, sin género de alivio o socorro humano. Y sobre todo se debía tener por lastimosa calamidad las vejaciones hechas a los desventurados indios por cuyas casas y haciendas se entraban los soldados tomándoles sus ganados y sementeras, y aun las mismas personas para servirse de ellas; y (lo que peor es) las mujeres para otras cosas peores de suerte que en sólo el lugar en que estaban los soldados recién venidos de España juntos con los demás que tenía el maestro de campo, hubo semana que parieron sesenta indias de las que estaban a su servicio aunque no en el de Dios; según consta del hecho, y así estaban los indios tan irritados, que no es de espantar de que hubiesen tantos rebelados sino de que se hallasen tantos de paz en medio de tantas injurias y malas obras que recibían de los españoles. Pero como la providencia de nuestro Señor nunca duerme, tampoco dejaba de dar recuerdos a personas tan desalmadas; y aun mucho de ellos endurecidos, pues no escarmentaban con los sucesos pasados que habían experimentado en semejantes lances, donde usaban de estas exorbitancias y desafueros con los miserables indios, volviendo siempre con las manos en la cabeza. Y en consecuencia de esto se hubo Dios con estos hombres como con gente empedernida, y casi incorrejibles, tratándolos como a los egipcios, a los cuales afligió con diversas plagas haciéndoles bajar la cerviz, para que se rindiesen dejando sus pecados y atrocidades. Y la plaga con que nuestro Señor visitó a esta gente fue una gran suma de ratones tan innumerables que cubría la tierra y no solamente se entraban por las casas y chacras a comer lo que había comestible; pero también acudían a las cunas de los niños y los mataban comiendo parte de ellos, dando señal que aun hasta los primogénitos mataba Dios por las iniquidades de sus padres. Y cundió tanto a que este azote que no perdonaba a las manadas de animales dando de noche en ellos, y desangrándolos por el cerebro mayormente a las reces menores; de suerte que hubo noche en la cual de cuatro mil cabras que estaban en un corral, amanecieron muertas las quinientas. A tanto llegaba el celo y furor de la justicia divina, y era el negocio tan estupendo, que viendo los indios escuadrones tan

copiosos de estos animalejos, decían que los ejércitos de españoles se habían convertidos en ratones: cosa que no inventó Ovidio ni se acordó de ella entre todas cuantas conversiones escribió en sus metamorfóseos. Y para que no se presumiese ser esta persecución casual como acontece, quizo nuestro Señor apoyarla con otra que fuese pareciendo a la egipcia: para lo cual envió a la ciudad de los Infantes tanta cantidad de langostas que destruyó totalmente las viñas no contentándose con cortar los racimos por el pezón sin dejar uno solo, más también royendo las mismas cepas para que no fuesen de provecho”. *Lovera*, capítulo XXII. pp. 395 y sgte.

3. FUENTES DOCUMENTALES

Ercilla, Alonso de, 1962: “La Araucana”, traducción de Florencia Grau. Ed. Obras Maestras, España.

Góngora Marmolejo, Alonso de, 1990: “Historia de las cosas que han acaecido en el reino de Chile” (1536-1575), Ediciones de la Universidad de Chile.

Mariño de Lovera, Pedro, 1865: “Crónica del reino de Chile”, en Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Editada por Imprenta del Ferrocarril, Santiago, Chile.

Medina, José Toribio, 1953: “Cartas de Pedro de Valdivia. Que tratan del descubrimiento y conquista de Chile”. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile.

Medina, José Toribio, 1959: “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile”. Segunda Serie. Tomo III. 1577-1589. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. Santiago, Chile.

Vivar, Gerónimo de, 1979: “Crónica y Relación Copiosa y Verdadera del Reino de Chile” (1558). Edición de Leopoldo Saez-Godoy. Editorial Colloquium Verlag, Berlín.

4. ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Aldunate, C., 1986: “Cultura Mapuche”. *Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Culturas Aborígenes*. Segunda edición, corregida y aumentada. Departamento de Extensión Cultural MINEDUC.

Ampuero, G., 1978: “Cultura Diaguita”. *Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes*. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

Barros, A. y Armostrong, E., 1975: “Aborígenes Australes de América”. Ed. Lord Cochrane, Santiago, Chile.

- Bittmann, B., et. al., 1978: "Cultura Atacameña". *Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes*. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación,.
- Chapman, A., 1986: "Los Selknam". Ed. EMECE. Buenos Aires, Argentina,.
- Editorial Antártica, 1988: "Los Primeros Americanos y sus Descendientes". Editorial Antártica, S.A., Santiago de Chile.
- Hidalgo, J. et. al., Editores, 1989: "Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista". Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Massone, M., 1982: "Cultural Selknam (Ona)". *Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes*. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Santiago, Chile.
- Mostny, G., 1983: "Prehistoria de Chile". Ed. Universitaria, S.A., Sexta edición, (1ra. 1981), Santiago, Chile.
- Santoro, C. y Ulloa, L., Editores, 1985: "Culturas de Arica". *Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes*. MINEDUC, Departamento de Extensión Cultural.
- Silva, O., 1980: "Culturas y Pueblos de Chile Prehispano". Ed. Salesiana, Santiago, Chile.
- Villalobos, S., 1983: "Historia del Pueblo Chileno". Empresa Editora Zig-Zag, S.A., Segunda edición, (1ra. 1980), Santiago de Chile.



COLECCIÓN MONOGRAFÍAS TEMÁTICAS

- | | |
|----|--|
| 1 | <i>Literatura española medieval</i>
Irma Céspedes B., César García Á., John Toro A. |
| 2 | <i>Poética de dos mundos. Chile y España en la magia creadora del lenguaje.</i> Editores: Carmen Balart C., Irma Céspedes B. y César García Á. |
| 3 | <i>Literatura hispanoamericana moderna</i>
Carmen Balart C. y Claudia Maureira G. |
| 4 | <i>Poesía chilena contemporánea: Pedro Prado</i>
Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 5 | <i>Estudios sobre poesía chilena contemporánea</i>
Editoras: Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 6 | <i>Poesía de tres mundos: Grecia, España, Chile</i>
César García Á. |
| 7 | <i>Documento para el estudio de la historia indígena de Chile</i>
Cristián Vergara O. |
| 8 | <i>Estudios de fonética y literatura inglesas</i>
Editor Héctor Ortiz L. |
| 9 | <i>Términos Dios, luz, palabra, vida, en Heráclito. El Logos</i>
Giuseppina Grammatico A. |
| 10 | <i>Historia de Chile: 1830-1900</i>
Guillermo Bravo A. |
| 11 | <i>Poetas chilenos contemporáneos I: Gabriela Mistral y Pablo Neruda</i>
Carmen Balart C. |
| 12 | <i>Poetas chilenos contemporáneos II: Vicente Huidobro y Nicanor Parra.</i> Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS TEMÁTICAS

- | | |
|----|--|
| 13 | <i>Los Estados Unidos de Norteamérica, la experiencia nacional. 1861-1865, Secesión y Guerra Civil.</i> Diana Veneros R. |
| 14 | <i>La cosmovisión literaria de linaje, familia y hogar en Esquilo, Sófocles y Eurípides.</i> Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 15 | <i>Mitos y palabra creadora de mundo en la literatura hispanoamericana.</i> Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 16 | <i>Word stress and sentence accent</i>
Héctor Ortiz L. |
| 17 | <i>Los términos Dios, luz, palabra, vida, en Heráclito. 2ª parte. El hombre y la palabra.</i> Giuseppina Grammatico A. |
| 18 | <i>Seminario de poesía lírica chilena: El hombre y su existencia</i>
Editoras: Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 19 | <i>Seminario de poesía lírica chilena: El hombre y su espacio</i>
Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 20 | <i>Seminario de poesía lírica chilena: El hombre y su teoría</i>
Editoras: Carmen Balart C. e Irma Céspedes B. |
| 21 | <i>De Cicerón a César</i>
Erwin Robertson R. |
| 22 | <i>Orígenes del hombre y de la cultura paleoindia en América y Chile</i>
Cristián Vergara O. |
| 23 | <i>Planificación y desarrollo regionales en Chile y su impacto en el bienestar social de la población.</i> Héctor Toledo R. |

